

ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO III — TOMO VI

MONTEVIDEO, ENERO 5 DE 1884

NÚMERO 29

Curso de Derecho Constitucional

POR EL DOCTOR DON JUSTINO J. DE ARÉCHAGA

SEGUNDA PARTE

ORGANIZACION POLÍTICA

CAPÍTULO III

SISTEMAS ELECTORALES

(Continuacion)

SUMARIO—Modificacion del sistema de Borely que salva su único inconveniente—Su esposicion—Sus resultados—Otras importantes aplicaciones que pueden recibir los *estados generales* que se proponen como complemento del sistema de Borely—Las comisiones receptoras de votos y escrutadoras—Las comisiones inscriptoras y los jurados de tachas que intervienen en la formacion de los Registros Civicos—¿Es practicable la modificacion que se propone?—Demostracion de su practicabilidad—Otra modificacion del sistema del voto doble simultaneo propuesto por el Dr. don Luis V. Varela—Su esposicion—Análisis y critica del procedimiento electoral ideado por el Dr. Varela—No responde este plan a las exigencias de un buen sistema electoral.

Para evitar el único inconveniente que ofrece en la práctica el sistema de Borely, es necesario encontrar el medio de impedir que los electores de un partido político inscriban en sus listas de candidatos el lema que haya sido adoptado por los electores de otro partido. Consiguiéndose esto, no pudiendo la mayoría votar con los lemas de las minorías, no tiene aquella el medio de obtener fraudulentamente la eleccion de todos los representantes de la circunscripcion, que es en lo que consiste el defecto que, segun se ha visto anteriormente, tiene en realidad este sistema electoral.

Y ese medio lo he encontrado, y es tan sencillo y practicable como eficaz—Es una nueva pieza agregada al mecanismo ideado por Borely, que, sin complicarlo y sin desvirtuar en lo más mínimo sus buenas cualidades, opone invencible resistencia á sus movimientos desordenados, á su funcionamiento irregular—La ligera modificacion que introduzco en el sistema del voto doble simultáneo, para perfeccionarlo y hacerlo practicable, consiste en lo siguiente: días antes de verificarse, en cada periodo, las elecciones generales, cada conjunto de ciudadanos que adopte para sus listas de candidatos un mismo *lema*, deberá presentar á la autoridad local que determine la ley un estado general que contenga:

- 1.º El *lema* adoptado para las listas de candidatos.
- 2.º El nombre de cada uno de los ciudadanos de la circunscripcion que forman el partido político ó la agrupacion electoral que ha adoptado el lema que se indique en el estado general.
- 3.º El número de la balota de inscripcion en el Registro Cívico de dichos ciudadanos.
- 4.º El departamento y seccion en que está domiciliado cada elector.

Esos estados generales se formularian segun el siguiente modelo:

LEMA ADOPTADO — « LIBERTAD »

Nombres	Número de inscripcion en el Registro Cívico.	Departamento	Seccion
A.	12	Montevideo	2. ^a
B.	48	»	»
C.	200	»	1. ^a
D.	180	»	4. ^a
E.	30	»	»
F.	76	»	5. ^a
G.	120	»	7. ^a
etc	etc.	etc.	etc.

Si se presentaran dos ó mas *estados* con un mismo lema por distintas agrupaciones electorales, la autoridad local encargada de recibirlos citaria inmediatamente á las personas que se los hubieran entregado, les haria conocer esa circunstancia y les ordenaria que sus respectivos partidos modificaran los lemas adoptados, á fin de que, en cada estado general, aparezca un lema diferente—Esta

medida es indispensable, pues de lo contrario, el partido que contara con un número mayor de electores, inscribiendo en su estado general el mismo lema adoptado por la minoria, haria completamente ineficaz la presentacion de los estados generales, como medio de impedir el fraude electoral ya explicado, y podria conseguir la eleccion de todos los representantes de la circunscripcion.

Al verificarse el escrutinio, además de practicar todas las operaciones requeridas por el sistema de Borely, la comision escrutadora tendria á la vista los estados generales presentados por cada partido, confrontaria con ellos todas las listas de candidatos depositadas en las urnas, y anularia las que llevaran un lema distinto del que aparece en el estado general en que figuran los nombres de los ciudadanos que han votado con ellas.

Es esta la modificacion, ó el elemento complementario del sistema de Borely que propongo para salvar su único inconveniente. Hemos visto ya que, si en una circunscripcion existen dos partidos, el partido A, por ejemplo, con 6000 adherentes, y el partido B, con 4000, y deben elejirse 10 representantes, los electores del partido A, pueden conseguir la eleccion de todos los representantes, tan sólo con inscribir en sus listas de candidatos el lema adoptado por el partido B. Pero si se pone en práctica la modificacion que acabo de indicar, si antes de verificarse las elecciones cada partido presenta á la autoridad local un estado general de todos sus adherentes, y se establece en la ley que será nula toda lista de candidatos cuyo lema sea distinto del que aparece en el estado general en que figura el nombre del ciudadano que la haya depositado en la urna electoral, entonces toda posibilidad de fraude desaparece, pues los miembros de una agrupacion electoral no podrán poner en sus listas el lema adoptado por otra agrupacion sin ver completamente anulados sus votos, perdiendo así la eleccion, tanto de los diputados que fraudulentamente pretendieran usurpar á sus adversarios, como de los que legítimamente le correspondieran.

El medio propuesto es pues enteramente eficaz. Pero, es necesario todavia evitar un peligro que fácilmente se prevé. Es posible que un partido político, para hacer anular muchas de las listas de candidatos depositadas en las urnas electorales por los miembros de otro partido, con el objeto de disminuir el número de los votos de este y obtener en consecuencia, una parte mayor en la distribucion proporcional de los representantes, inscriba en su *estado ge-*

neral los nombres de algunos electores que formen parte de otra agrupacion electoral. Si, por ejemplo, el partido A inscribe en su estado general el nombre del elector X, que pertenece al partido B, la lista de candidatos con que hubiese votado ese elector seria anulada, porque su lema seria distinto del que aparece en el estado general presentado por el partido A, en el cual figura su nombre. Para imposibilitar este fraude, se estableceria en la ley que los estados generales presentados por todos los partidos fueran colocados por la autoridad local en un parage público, á fin de que todos los ciudadanos pudieran examinarlos y pedir que se eliminaran de un estado general los nombres de los ciudadanos que pertenecieran á otra agrupacion electoral. El ciudadano cuyo nombre figurara indebidamente en un estado general, con sólo exhibir su balota de inscripcion en el Registro Cívico, obtendria inmediatamente de la autoridad local la eliminacion de su nombre.

Ademas de servir los *estados generales* ya indicados para salvar el único defecto real del sistema de Borely, tienen tambien otras ventajas de considerable importancia. Si es necesario, para que el Régimen Representativo democrático sea una verdad, dar representacion proporcional á todas las opiniones, libertad electoral á todos los ciudadanos y accion eficaz é independiente á todos los partidos, es indispensable tambien rodear de garantías el ejercicio del sufragio. De nada serviria la aplicacion del sistema electoral más justo y perfeccionado, si las mesas receptoras de votos y las comisiones escrutadoras, formadas exclusivamente por ciudadanos que pertenecen á un mismo partido político, ó que responden á las miras del Poder Público, siempre ilegítimas en estos casos, pudieran cometer impunemente todo género de fraudes y de atentados para falsificar el voto popular en provecho de su comunidad política ó de los hombres del Poder. El modo de constituir en nuestro país, y en la generalidad de las sociedades regidas por el sistema representativo, las comisiones receptoras de votos y escrutadoras no ofrece ningun género de garantías á los partidos que intervienen en la lucha electoral, y entraña en grande escala todos los peligros que acabo de indicar. Pero si se adoptara el sistema de Borely con la modificacion ó el complemento que propongo, habria un medio seguro de constituir esas comisiones, cuya intervencion en las elecciones es indispensable, de una manera adecuada para obtener siempre justicia é imparcialidad en sus procedimientos, corrigiendo así uno de los más graves vicios del régimen electoral

de todos los pueblos libres. En efecto; para la eleccion de los miembros de las mesas receptoras de votos y de las comisiones encargadas de verificar el escrutinio general en cada circunscripcion electoral, se podria adoptar el siguiente medio: dos ó tres dias antes del señalado para las elecciones, el funcionario municipal que la ley designara, elejiria dos ciudadanos de cada uno de los *estados generales* ya mencionados para formar parte de cada una de las comisiones receptoras que se establecieran en las diversas secciones de la circunscripcion, y otros dos para integrar la comision escrutadora. Al mismo tiempo, y siguiendo el mismo procedimiento, se elejirian los suplentes de los miembros de dichas comisiones. Y para evitar que el funcionario municipal encargado de elegir el personal de estas comisiones, tomara de los estados generales presentados por varios partidos individuos que, por su carácter y por su escasa inteligencia, pudieran ser facilmente dominados ó engañados por sus adversarios, se estableceria tambien que sólo se tendrían en cuenta, para la composicion de las mesas receptoras y de las comisiones escrutadoras, los primeros 50 ó 60 nombres de cada estado general.

De esta manera, en el seno de las comisiones receptoras de votos y escrutadoras todas las agrupaciones electorales estarian igualmente representadas, y su personal procedería, indirecta pero fielmente, de la voluntad popular. No seria posible entonces que se cometieran los fraudes y los atentados que al presente, con la imperfecta y viciosa organizacion de las comisiones que intervienen en las diversas operaciones electorales, se emplean comunmente por los partidos y por los Poderes Públicos para alterar en su provecho el resultado definitivo de las elecciones. Los estados generales que indico como modificacion ó complemento del sistema de Borely, tendrían pues tambien esta importante aplicacion, servirían para rodear de positivas y eficaces garantías el ejercicio del derecho de sufragio.

Todo lo que acabo de indicar con respecto á las comisiones encargadas de recibir los votos de los ciudadanos y de verificar el escrutinio general en cada circunscripcion electoral, es tambien aplicable á las que se constituyen para la formacion y depuracion de los Registros Cívicos. De los estados generales presentados en un período electoral, se elejirian, en la forma anteriormente indicada, los ciudadanos que en el período siguiente deben formar parte de las comisiones inscriptoras y de los jurados de tachas.

Tales son las útiles é importantes aplicaciones que tiene la modificación que introduzco en el sistema electoral ideado por Borely. Preveo, sin embargo, una objecion. Esos estados generales que deben ser formados por cada agrupacion electoral, serán quizás mirados como una obra irrealizable; y partiendo de este dato, se harán talvez numerosas observaciones con el objeto de demostrar la impracticabilidad del procedimiento que propongo. Pero, en mi concepto, la formacion y presentacion de los estados generales no pueden ofrecer dificultades de ningun género. Desde luego hay que observar que se armoniza perfectamente con los hábitos electorales de nuestro país el medio que he indicado para complementar el sistema de Borely, pues que, en cada período electoral, los partidos que intervienen en la lucha, tanto para conocer el número de sus adherentes y el de sus adversarios, como para poder depurar los Registros Cívicos en los juicios de tachas, forman siempre, por medio de sus comisiones departamentales y seccionales, estados generales, análogos á los que he indicado antes. No seria pues difícil, como no lo es al presente, que las comisiones auxiliares creadas en las diversas secciones del territorio de la República por los centros directivos de cada partido, formaran estados parciales de los electores domiciliados en las respectivas secciones y los remitieran á una Comision Central que se encargara de hacer, con todos ellos, un estado general.

El sistema del voto doble simultáneo ha sido tambien modificado en otra forma, por el Dr. D. Luis V. Varela; y en la Provincia de Buenos Aires, por ley promulgada en 23 de Octubre de 1876, se adoptó dicho sistema electoral, con las modificaciones propuestas por ese autor, salvo algunos detalles de escasa importancia. (1)

(1) En esa ley de la Provincia de Buenos Aires se establece el sistema de Borely, modificado por el Dr. D. Luis V. Varela, en la forma que indican los siguientes artículos: « . . . Artículo 57. Para determinar los Senadores ó Diputados electos, se procederá del modo siguiente:

1º Se dividirá el número de sufragantes que el escrutinio arroje en cada Seccion, por el número de Senadores ó Diputados que le corresponda segun la convocatoria.

2º Si uno ó más candidatos figurasen en diversas listas con un número de votos igual ó mayor al cociente electoral, serán proclamados electos, deduciéndose á cada lista el número proporcional de votos, con relacion á los que hubiere obtenido, hasta igualar el cociente electoral.

3º Hecha la deducción á que se refiere el inciso anterior, el resto de los votos emitidos á favor de cada lista se dividirá por el cociente obtenido en la operacion á que se refiere el inciso 1º.

4º El resultado de esta operacion determinará el número de candidatos que se debe tomar de cada lista para integrar la representacion de la Seccion.

«Pienso que cualquiera nueva combinacion que se haga, dice el Sr. Varela, tomará siempre como punto de partida la base fundamental del sistema de Borely, la doble representacion del partido y del elector, hecha por medio de un solo voto. En el método que yo he ideado, parto precisamente de ese punto, ó, por mejor decir, persigo precisamente ese objeto. Si no me ciega la pasion de autor, creo que lo he conseguido, sin que para ello sea monester complicar demasiado el sistema electoral. Toda mi tarea se ha reducido á procurar combinar el mecanismo electoral de manera que, cualesquiera que sean las evoluciones y las maniobras de los partidos políticos, siempre se obtenga el resultado que se busca con tanto anhelo.»

«Para conseguir esto, lo primero que procuro es averiguar la opinion individual de cada elector, con el objeto de que su voto pese en favor del partido á que él pertenece. ¿Cuál será el medio de conocer esa opinion?—Mr. Borely estableco que el elector lo diga, escribiendo el nombre de su partido al frente de su boletin de voto. Ya he demostrado los peligros prácticos que hay en esto. Yo busco descubrir la opinion del elector por la opinion de los diputados por quienes él vota, y para esto bastaria declarar como pertenecientes al mismo partido, todas las listas que apareciesen en la urna conteniendo dos terceras partes de nombres iguales á algunas de las listas que, préviamente, los partidos deberian haber depositado.»

«Esto depósito se haria en poder de una autoridad que la ley designaria, rodeándolo de todas las garantías de publicidad y de precaucion que lo pusieran al abrigo de todo fraude posible.»

Art. 58. Se proclamará electos á los candidatos de cada lista que hubieran obtenido mayor suma de votos, hasta el número que á cada lista corresponda.

Entre los que tuvieren igual número de votos se procederá por sorteo hasta completar la representacion correspondiente á la lista.

Art. 59. Para los objetos de los artículos anteriores, se considerarán como listas iguales, aquellas cuya mayoría de candidatos sean los mismos.

Art. 60. Si resultare á favor de alguna ó algunas listas un excedente de votos que no alcance á formar una cuota de proporcion, se considerará como cuota válida la mayor aproximacion; y para integrar la representacion se proclamará electo candidato á quien corresponda segun lo prevenido en los artículos anteriores.

Art. 61. Cuando haya dos ó más excedentes de votos iguales entre sí se proclamará electo un candidato del partido que hubiere obtenido menor representacion en la operacion principal.

Art. 62. De la misma manera será preferida, en igualdad de circunstancias aquella fraccion de los electores que no hubiere obtenido representacion alguna en el primer cálculo de las cuotas electorales.»

« Supóngase, por ejemplo, que se trata de elegir seis diputados. La lista que un partido político recomienda se compone de los candidatos A, B, C, D, E, F. — Cada elector, al votar, tiene el deber de poner en su lista cuatro de esos seis nombres, es decir, dos terceras partes; pero todos no tienen el deber de poner los mismos cuatro nombres. Uno podría votar por A, B, C, D, n, h, mientras que otro votara por E, F, A, C, k, m. »

Si el depósito de la lista no se hubiese hecho, esos dos electores, que son del mismo partido político, no podrían haber sido considerados tales, porque sólo dos nombres iguales (A y C) figuran en sus listas; pero como en la depositada figuran también B, D, E, F, que á la vez figuran en las de los electores, resulta la evidencia de que ellos pertenecen al mismo partido político, puesto que la mayoría de sus candidatos respectivos son los que sostiene un partido determinado. »

« Tenemos pues, que las primeras bases de la nueva combinación de que me ocupo podrían reducirse á las siguientes: Primera—Cada partido depositará, antes de la elección, la lista íntegra de sus candidatos, en poder de la autoridad que la ley designe, y con las formalidades que ella establezca; Segunda— Para echar la clasificación de las listas depositadas en la urna, se reputarán como pertenecientes al mismo partido político todas aquellas que tengan dos terceras partes de candidatos iguales entre sí, ó iguales á los que figuran en algunas de las listas depositadas. — Es natural que, si entre los electores hubiese algunos grupos que presentasen listas con dos terceras partes de candidatos exactamente iguales, aunque ellos no hubiesen depositado previamente lista alguna, se les debe considerar como partidos políticos, con la sola diferencia que ellos habrían alterado ménos su lista primitiva. »

« Si, por el contrario, grupos de un partido determinado presentasen listas de candidatos completamente distintos á los que su partido sostenía, no habría razón alguna para considerarles afiliados á un bando del que se separaban y contra el cual luchaban en el momento de la elección. Sus votos se reputarían *independientes*, y en el escrutinio se les computaría como tales. »

« Hecha la clasificación de todas las listas, según las prescripciones indicadas, todos aquellos votos que se hubiesen dado sin sujetarse á las listas depositadas (ó sin tener dos terceras partes de candidatos iguales) se reunirían y se considerarían como pertenecientes á un mismo partido, á fin de que tomasen parte en la re-

partición proporcional de los diputados á elegirse entre todos los partidos electorales. »

« Antes de hacer el reparto proporcional de los diputados entre los partidos, dividiendo el número de sus votos por el cociente electoral, los escrutadores tienen que ver cuáles son los candidatos que figuran en varias listas y que alcanzan al cociente. Los candidatos que figuran en varias listas y alcancen al cociente deben ser considerados electos, atribuyéndoselos á la representación de los *independientes*. »

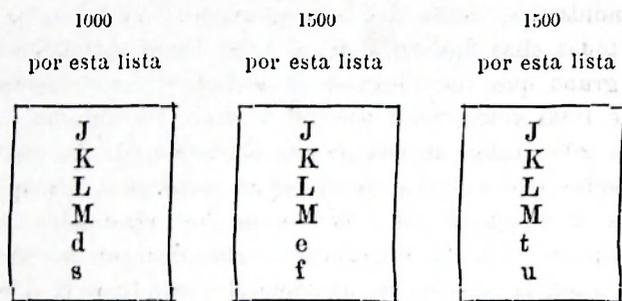
« En cuanto á los partidos que han contribuido á esa elección, sus votos tendrán que disminuirse en proporción á los que hayan dado por el candidato electo de esa manera, pues si así se lo hiciera resultaría que los votos de los electores que habían votado por él se contaban dos veces, una por el candidato elegido, y otra por algún otro de la lista de su partido. Esa deducción de los votos de cada partido, se haría, como es natural, antes de hacerse el reparto de los diputados, inutilizándose al efecto tantas balotas cuantas fuesen necesarias (1). »

Así explica el autor de la *Democracia Práctica* las modificaciones que hace al sistema de Borely. Un ejemplo práctico hará más clara esa explicación. Supóngase que en una circunscripción deben ser elegidos seis diputados por 12000 electores divididos en las siguientes agrupaciones: 6000 electores forman el partido A, 4000 el partido B y los 2000 restantes son electores *independientes* que votan aisladamente. Días antes del señalado para las elecciones, el partido A deposita una lista de candidatos en la que figuran C, D, E, F, G, H. Llegado el momento de la votación, los 6000 adherentes del partido A votan de la manera siguiente:

2000 por esta lista	1500 por esta lista	1500 por esta lista	1000 por esta lista
C	C	H	C
D	D	G	E
E	F	C	G
F	G	D	H
a	m	P	r
b	n	q	s

(1) Luis V. Varela "La Democracia Práctica". — Párrafos extractados del cap. VIII.

El partido B no verifica, previamente á la eleccion, el depósito de su lista de candidatos, pero en las listas de sus 4000 adherentes figuran dos terceras partes de candidatos idénticos. Vota pues este partido en esta forma:



Los 2000 electores restantes, no constituyendo un partido político, ni estando tampoco de acuerdo para formar accidentalmente una agrupacion electoral votan aisladamente y por distintas listas de candidatos, de modo que, cada uno de estos, sólo consigue un número insignificante de sufragios.

Verificada la eleccion en esta forma, al practicarse el escrutinio general se procederia en el órden siguiente: Determinado el cociente electoral, que en este caso está representado por 2000 votos, se veria ante todo si algunos candidatos figuran en las listas de varias agrupaciones electorales y si los votos que se han emitido en su favor alcanzan al cociente para ser proclamados electos. El candidato s se encuentra en estas condiciones, pues aparece en 1000 listas del partido A, y en otras 1000 del partido B. Luego resultaria electo, y se inutilizarian para las subsiguientes operaciones del escrutinio, las 2000 listas que han servido para su eleccion. En seguida se procederia á la clasificacion de las demás listas depositadas en las urnas electorales, reputándose como pertenecientes á un mismo partido todas aquellas que tengan dos terceras partes de candidatos iguales entre sí, ó iguales á los que figuren en alguna de las listas depositadas antes de la eleccion. Las 6000 listas del partido A tienen dos terceras partes de candidatos iguales á los que aparecen en la lista que este partido depositó antes de practicarse las elecciones y, por consiguiente, se forma con ellas un grupo de 5000 listas, pues mil ya han sido inutilizadas al ser electo el candidato s. El partido A pues, cuenta con un número de

votos igual á dos veces el cociente electoral y además tiene un sobrante de 1000 votos; por consiguiente tiene derecho á elegir dos diputados, que lo serán los dos candidatos que tengan mayor número de sufragios. Las 3000 listas que le quedan al partido B, despues de haber sido inutilizadas las 1000 que sirvieron para elegir al candidato s, tienen dos terceras partes de candidatos iguales, pues en todas ellas figuran J, K, L y M; fórmasse tambien con ellas un solo grupo que, por alcanzar al cociente y tener además un sobrante de 1000 votos, tiene derecho á elegir un diputado. Quedan ahora las 2000 listas depositadas en las urnas por los electores independientes. No obstante existir entre todas ellas la más completa diferencia en cuanto á los nombres de los candidatos, se deben tambien reunir en un solo grupo; y como alcanzan al cociente electoral, obtienen la eleccion de un diputado, que lo será el candidato que haya conseguido mayor número de votos.

De modo pues que, prescindiendo del candidato s y de las 2000 listas que han servido para su eleccion, el escrutinio produciria este resultado:

Agrupaciones electorales	Votos	Diputados electos	Votos sobrantes
Partido A.	5000	2	1000
» B.	3000	1	1000
Electores independientes.	2000	1	—
	10.000	4	2000

Y como son seis los diputados á elejirse, y sólo han resultado electos cinco, el diputado que falta, corresponderia al partido que tuviera un sobrante de votos mayor. Pero como en este caso los dos partidos A y B tienen igual número de votos sobrantes perteneceria la eleccion del diputado al partido B, por haber conseguido un número menor de representantes.

Tal es el mecanismo ideado por el Dr. Varela para modificar el sistema de Borely. ¿Es aceptable este plan? ¿Responde á todas las exigencias de un buen sistema electoral? No puedo responder afirmativamente á estas preguntas, y creo por el contrario, que sus imperfecciones son bastante graves.

Con este procedimiento electoral se obtiene indudablemente la más estricta proporcionalidad en la representacion, y se impide que la mayoría pueda emplear el medio fraudulento que ofrece el sis-

tema de Borely para usurpar á las minorías su parte proporcional en la representación. Pero estas ventajas se consiguen á caro precio, pues en cambio de ellas se priva completamente á los ciudadanos de la libertad electoral.

Y lo repetiré una vez más, porque esta verdad debe tenerse siempre presente; no se resuelve satisfactoriamente el fundamental problema político de la reforma electoral, tan solo con distribuir proporcionalmente la representación entre todas las opiniones y entre todos los intereses sociales; también es necesario hacer del sufragio una verdad; también es necesario buscar el medio de colocar á los ciudadanos en condiciones de poder votar con entera libertad á fin de que, las listas de candidatos que depositen en las urnas importen la verdadera y legítima manifestación de sus opiniones y de sus preferencias. Destruyese completamente la libertad electoral con el mecanismo ideado por el Dr. Varela, porque, estando obligado todo elector, para que su voto sea eficaz, á poner en su lista dos terceras partes de sus candidatos tomados de una lista formada y depositada antes de verificarse las elecciones por el comité ó el jefe de su partido, los candidatos que en cada agrupación electoral conseguirán más votos y resultarán, por consiguiente, electos, serán siempre los que figuren en esas listas formadas por los jefes de los partidos ó por sus respectivos comités. En el ejemplo puesto anteriormente para explicar este sistema está plenamente comprobada esta verdad. En efecto; los 6,000 electores del partido A, tienen derecho á elegir tres diputados, porque el cociente está representado por 2,000 votos, y los tres candidatos que han conseguido mayor número de sufragios son C, D y G, que figuran en la lista depositada antes de verificarse las elecciones por el comité del partido A. Ni uno solo de los candidatos libremente designados por los ciudadanos resulta pues electo; luego, los representantes no son elegidos en realidad por el pueblo, sino por los centros directivos de cada comunidad política. Ejercido en esas condiciones, el derecho de sufragio es una mentira y una fórmula engañosa la soberanía popular.

Y obsérvese que, para que este procedimiento electoral produzca los resultados que ha tenido en vista su autor al formularlo, el número de candidatos que cada elector debe tomar necesariamente de la lista formada y depositada por el comité de su partido, tiene que ser considerable. Si en vez de establecerse, como lo establece el doctor Varela, que todos los electores que pertenecen á un mis-

mo partido político deben votar por listas, cuyas dos terceras partes de candidatos sean iguales á los que figuran en la lista depositada, se dijera, por ejemplo, que cada elector sólo debe inscribir en su lista una cuarta parte de dichos candidatos, la mayoría podría cometer el mismo fraude que permite el sistema de Borely para conseguir, con perjuicio de la minoría, más representantes de los que legítimamente le corresponderían, según el principio de la proporcionalidad. Para demostrar esta observación, supóngase que 8,000 electores, divididos en dos partidos, A con 4,500 adherentes, y B con 3,500, deben elegir 8 representantes. El partido B deposita, antes de la elección, una lista con los siguientes candidatos: C, D, E, F, G, H, I, J, y sus 3,500 adherentes votan en esta forma:

VOTOS DEL PARTIDO B

3,500 votos

Candidato	C
»	F
»	a
»	b
»	c
»	d
»	e
»	f

El partido A, no deposita lista alguna, y sus 4,500 electores votan por la siguiente lista, en la que aparece una cuarta parte de candidatos iguales á los que figuran en la lista depositada por el partido B:

VOTOS DEL PARTIDO A

4,500 votos

Candidato	F
»	D
»	m
»	n
»	r
»	s
»	t
»	u

Al practicarse el escrutinio general, despues de determinado el cociente electoral, que está representado por 1,000 votos, se procedería á la clasificacion de las listas, y como en todas ellas aparece una cuarta parte de candidatos iguales á los que figuran en las listas depositadas por el partido B, serían consideradas como pertenecientes á una misma agrupacion electoral. Los escrutadores establecerían, en consecuencia, que á las 8,000 listas correspondtan los 8 diputados á elegirse, y proclamarían electos los 8 candidatos que tuvieran mayor número de votos. Esos ocho candidatos serian F, que ha obtenido 8,000 votos, y D, m, n, r, s, t, u, que han conseguido 4,500 votos cada uno. Todos estos candidatos son los que figuran en las listas del partido A, pero F y D, pertenecen al partido B. Luego pues, el partido A elige seis diputados y dos el partido B. Y este resultado es enteramente injusto y desproporcional, pues siendo 1,000 el cociente electoral, los 4,500 electores del partido A sólo tienen derecho á cuatro representantes. — Quiere decir pues que, con este sistema, no es posible reducir el número de los candidatos impuestos á los electores sin correr el riesgo de que la mayoría usurpe una parte, más ó ménos considerable, de la representacion que legítimamente corresponde á la minoría.

Establece el Dr. Varela en su mecanismo electoral que, al practicarse el escrutinio, deberán ante todo tenerse en cuenta los candidatos que figuran en las listas de diversos partidos para ser declarados electos si alcanzan al cociente electoral. Y esto es otro de los más graves defectos del sistema que examino. He demostrado ya, al impugnar las objeciones que se oponen al sistema de Borely, que no es posible admitir que en una eleccion, verificada con arreglo al principio de la proporcionalidad, un mismo candidato aparezca en las listas de distintas agrupaciones electorales, y, por consiguiente, es innecesario que vuelva á ocuparme de esto punto. Pero quiero suponer que me equivoco; quiero suponer que ese hecho se produce, que generalmente figuran en las listas de varias agrupaciones electorales unos mismos candidatos. Y partiendo de esta suposicion, fácil es demostrar que la aplicacion del procedimiento indicado por el Dr. Varela tiene necesariamente que producir los más falsos ó injustos resultados.

En efecto, supóngase que 8,000 electores, divididos en tres partidos, A con 4,000 adherentes, B con 2,000 y C con 2,000, deben elegir ocho diputados, y votan en la forma siguiente :

Partido A—1,000 votos

Partido B—2,000 votos

Partido C—2,000 votos

P
Q
R
S
T
U
V
X

D
E
F
G
H
a
z
b

I
J
K
L
M
N
a
b

Aplicando en este caso el procedimiento propuesto por el doctor Varela, al practicarse el escrutinio se tendría en cuenta, ante todo, los candidatos *a* y *b* que figuran en las listas de los partidos B y C; y como el cociente electoral está representado por 1,000 votos ($8,000 : 8 = 1,000$) y cada uno de dichos candidatos ha conseguido 4,000 sufragios, se declararían electos, inutilizándose 1,000 listas de cada partido. Con las otras 1,000 listas que quedan á cada uno de ellos elegirían dos candidatos, el partido B al candidato D y el partido C al candidato I. Este sería el resultado que producirían las elecciones en el presente caso. Y bien; yo digo que, si se tiene presente que, segun este sistema electoral, los candidatos deben colocarse en las listas *por orden de preferencia*, no es posible desconocer que semejante resultado es enteramente falso ó injusto. El candidato *a*, por ejemplo, no ha obtenido 4,000 votos para ser electo diputado; el candidato *a* ha obtenido 2,000 votos para ser el *sexto* candidato del partido B y 2,000 para ser el *séptimo* del partido C. Pero como cada uno de estos partidos sólo tiene derecho á elegir dos diputados, sus respectivas listas deben servir para la eleccion de los dos candidatos que en cada conjunto de ellas figuran en primera línea: «Desde que se establece en las listas un orden de preferencia, los votos no pueden aplicarse *igualmente á todos los candidatos*,» pues los que figuran en último término no son realmente los candidatos que desean ver electos los ciudadanos, sinó que se ponen en las listas para cumplir con una exigencia de la ley, para aparecer votando por tantos candidatos como representantes corresponden á la circunscripcion. Los 2,000 electores del partido C, que colocan á los candidatos *b* y *a* al fin de sus listas, y que votan sabiendo que no pueden elegir mas que dos ó tres diputados y que deben poner sus candidatos por orden de preferencia, manifiestan evidentemente que no quieren elegir á *a* y *b*.

Pero; aplicando el sistema del Dr. Varela, los votos del partido C se aplican *preferentemente* á los candidatos *a* y *b*. Luego pues, se desconoce, se contraría la voluntad de los electores, privándoles de sus legítimos representantes, y destinando sus votos á la eleccion de candidatos que, generalmente, sólo por llenar una formalidad inscriben al pié de sus listas.

Este sistema electoral tiene tambien otro defecto grave. — Desconociendo el Dr. Varela el principio de la proporcionalidad, y la accion del cociente electoral, establece que, si un grupo de ciudadanos que no constituyen un partido político, ni forman accidentalmente una agrupacion electoral, vota por distintas listas de candidatos, de modo que cada uno de éstos, represente distintas opiniones, ó diferentes intereses sociales, todas esas listas serán reunidas en un solo grupo y determinarán la eleccion de uno ó más candidatos si alcanzan una ó más veces el cociente electoral. Si siendo 1,000 el cociente, por ejemplo, 4,000 electores votan sin ponerse de acuerdo, y por candidatos completamente distintos, que profesan diferentes opiniones políticas; esos electores, segun el Dr. Varela, deben elegir 4 representantes, que lo serian los candidatos que hubiesen obtenido mayor número de votos. Esto importa, en primer término, mantener para una parte de los electores, el injusto sistema de la representacion exclusiva de la mayoria, al mismo tiempo que se establece el principio de la proporcionalidad para el resto de los ciudadanos; absurdo amalgama de elementos contradictorios que producen el efecto de dividir á la sociedad en dos campos, en uno de los cuales reina la justicia, mientras que en el otro se mantiene un régimen electoral que altera profundamente la naturaleza del derecho político de sufragio.

Por otra parte, como el derecho de representacion es un derecho *colectivo*, esos ciudadanos que votan aisladamente, sin ponerse de acuerdo con otros electores para formar una agrupacion igual, por lo ménos, al cociente electoral, no pueden legítimamente llevar ni un solo diputado al seno de la asamblea representativa; y este principio; « esta justísima limitacion del derecho de sufragio, impuesta por la naturaleza de las cosas, » (1) ha sido desconocido por el Dr. Varela al establecer en su sistema la medida que critico.

En vista de estas observaciones, necesario es pues concluir que el plan del Dr. Varela, no es aceptable, que él no responde á todas las exigencias de un buen sistema electoral.

(1) E. Naville-- «La Questoin Electorale en Europe et en Amerique.»

Puede pues afirmarse, con toda seguridad, que sólo Borely ha dado la verdadera solucion de este problema. El procedimiento electoral ideado por este autor es justo, racional y de muy fácil aplicacion. Tiene, sin embargo, un defecto que puede producir perniciosos resultados en la práctica; pero creo haberlo salvado con la modificacion anteriormente indicada, que complementa su mecanismo sin complicarlo y sin alterar en nada sus excelentes cualidades. La ciencia Constitucional ha llenado pues su mision á este respecto; toca ahora á los pueblos que amen las instituciones libres emprender la fecunda tarea de incorporar estos principios á su legislacion política.

Los escritos del Dr. Avellaneda

POR EL DOCTOR DON JOSÉ SIENRA CARRANZA

(Conclusion)

VII

El Dr. Avellaneda es un hombre de Estado, lo hemos repetido.

Llegó á la virilidad para tomar entre sus manos una cartera ministerial de la Provincia de Buenos Aires; — la comprobacion práctica de su mérito le llevó luego á un ministerio de la Nacion, — y recojió en seguida el baston presidencial, que le sirvió de índice para señalar, hácia la frontera, ó hácia el corazon de la República, lo que habia que dar como complemento á la obra del gobierno en que habia colaborado, y al que le tocaba reemplazar.

No ha tenido las amarguras ni las ansiedades de la lucha con los poderes despóticos ó retrógrados.

Ha estado así privado de la experiencia personal del infortunio, y de las nobles agitaciones del ideal, que golpea en el cerebro humano dentro de los muros de un calabozo, ó llena las vigiliass del destierro, bajo las persecuciones de la tiranía y el espectáculo del pueblo esclavizado y de la patria despedazada.

No tiene cómo comprender á Mazzini; y habría estado con la aristocracia contra los Gracos, y contra Bruto y Casio con Octavio y Marco Antonio.

« Los pueblos de raza latina llevarán siempre consigo *la plebe romana*; » y es esta su explicacion de la estatua de Mazzini erijida por los Italianos sobre la orilla del Plata.

Segun él, *nuestro hombre* es Cavour, el primer ministro, que vive en los esplendores de la corte y funda la unidad de la Italia y el régimen parlamentario.

Segun él, Cavour es el hombre de Estado, y Garibaldi el héroe. Mazzini resultaría el actor cómico, revestido de una austeridad teatral, sin influjo apreciable en los sucesos.

Esta es para él la historia contemporánea vista y sentida desde el Plata.

Entremos en algunas reflexiones.

Si la ereccion de la estatua de Mazzini fuese objeto de discusion bajo un punto de vista mas genérico, si se cuestionase la mayor ó menor propiedad con que el bronce ó el mármol eternizan una figura humana en tierras lejanas de la patria donde se desarrolló su accion emancipadora, estaríamos acaso del lado del ilustre pensador argentino.

La guerra de nuestra independencia fué una lucha continental, sin líneas geográficas que deslindasen el interés de los combatientes. No hay, efectivamente, una guerra de la independencia argentina, y otra guerra de la independencia de Colombia. — La América y la España peleaban, lo mismo en Boyacá y en Chacabuco; — y el último cañonazo de Ayacucho marcó la emancipacion del continente.

Bolívar, San Martin, Sucre, Belgrano, son los generales de la guerra de América; y todo pedazo del suelo americano libertado por sus esfuerzos solidarios, puede ofrecerse en pedestal de sus estatuas alzadas como testimonio de la gloria de la patria comun orgullosa de sus héroes.

Tal sería el significado de la estatua de Bolívar ó de Sucre en Buenos Aires, como lo es el de la de San Martin sobre la tierra chilena.

Porque una estatua es, mas que un homenaje á la memoria de un hombre, un signo de la propia grandeza, que la nacion que lo levanta en su plaza pública ó en el vestíbulo de su comunicacion con los demás pueblos del mundo, exhibe á los estraños y lega á la posteridad, en legítimo honor de sus glorias de la paz ó de la guerra. — Es la reencarnacion imperecedera del personage insigne, que la tierra de la patria ostenta sobre su polvo despues que la muerte ha puesto el polvo del hombre bajo la tierra, para que continúe irradiando la luz y siendo su orgullo ante los presentes y los venideros.

Es así como comprendemos el monumento público, y la satisfaccion con que el *cicerone* lleva de la mano al viajero para que se imponga rápidamente del genio de un pueblo, representado en el mármol y en el bronce.

Así se explica el pensamiento de la Francia inmortalizando su espíritu analítico en la estatua de Voltaire, la oratoria revolucionaria en las estatuas de Mirabeau y de Vergniaud, el heroismo caballe-

resco y republicano en la de Hoche, la elocuencia forense y parlamentaria en la Berryer.

Pero el monumento de Gambetta ó el de Thiers en Italia, el de Mazzini ó el de Cavour en Francia, son obras sin sentido, que apenas se conciben.

La estatua de Mazzini recibiendo en la entrada de la ciudad de Buenos Aires á las multitudes que llegan de la Europa, — de España, y de Francia, y de Alemania, — convocadas por el llamamiento de una democracia asimiladora que les ofrece las garantías de derecho, el hogar, y el campo, para la vida, para el bienestar y la riqueza, es un fenómeno curioso, cuya esplicacion no podría hallarse acaso sino en la especialidad de este cosmopolitismo que mantiene todas las patrias, ménos aquella que abre su ubérrimo seno, y pide su fecundidad al amor y al interesado y legítimo afán de las muchedumbres desbordantes ó desheredadas del viejo mundo.

El concepto de que la colonización por nacionalidades, el coloniage, concluye donde empiezan la independencia y la soberanía de una nueva nación, queda contradicho por la idea incipiente y tolerada de que en el Río de la Plata no se avecindan italianos ó españoles, sino que existen la colonia Española, y la Francesa, y la Italiana.

Pero la colonia es un cuerpo político que representa y reproduce la nacionalidad de que procede, y que imprime al suelo que habita el sello de la patria de origen, trasladando á él sus tradiciones y el sentimiento de su gloria.

Un ciudadano francés rendirá discretamente culto á los grandes hombres de su país, colocando en su hogar sus bustos ó sus estatuas, sea cual fuere la zona del globo en que habite; — pero sólo en la tierra de una colonia Italiana ó Española debiera servir la plaza pública para que se levante la columna de Riego ó la de Daniel Manin, reflejando la honra de la patria.

Sin embargo, no es esto, como se ha visto, el aspecto bajo el cual examina la cuestión el Dr. Avellaneda.

Su crítica de la estatua de Mazzini, reposa sobre la idea de la superioridad del papel desempeñado por Cavour en la grande obra de la unidad Italiana.

Es este también nuestro punto de desacuerdo.

Los Italianos de Buenos Aires son los hijos de aquel pueblo que no vivió entre el fausto y las pompas de la corte, sino que sufrió la tiranía de los Borbones de Nápoles, el oprobio de la domi-

nación Austriaca, las derrotas de Roma y de Venecia, las humillaciones de la intervención extranjera, y el espectáculo de la nacionalidad fraccionada en holocausto á las grandezas ajenas.

Cavour será siempre grande, no por la concepción de un ideal que estaba en todos los espíritus, sino por el talento y la perseverancia con que manejó los medios oficiales de la política hasta convertir en Rey de Italia al monarca del Piamonte.

Es alta su gloria; pero no fué su pasión la suerte del pueblo, sino el ensanchamiento de la monarquía; su mérito fué de inteligencia, — y de corazón también, por que lo hay en todo lo que eleva el poder de la patria, — pero nó de abnegación ó sacrificio.

Cavour tiene la grandeza de Bismark; pero si los pueblos sienten mayor veneración por las figuras formadas en el molde de Mazzini, es porque en ellas encuentran, no sólo la potencia del talento bienhechor, sino también aquella identificación del infortunio, de las aspiraciones y del esfuerzo, aquella comunidad del dolor y del sacrificio, que constituyeron el más estrecho vínculo del hombre con el hombre.

Pero, no es sólo el sentimiento el que estableció este íman de la simpatía entre las muchedumbres y el agitador revolucionario de la estirpe de Mazzini. — Ese sentimiento es, á la vez, la obra de un instinto ménos engañoso que la razón más ilustrada.

Hay en toda nación dos elementos diversos cuya perfecta armonía sólo se realiza bajo el sistema republicano. — Es el Gobierno, ó — para señalarlo con una palabra más alta, — es el Estado, y es el pueblo.

Cavour sueña con la unidad de la nación, que debe dar al Rey y al hombre de Estado una potencia de primer orden entre las potencias de Europa, — al pueblo y al Gobierno una gran patria.

Entretanto, es necesario contemplar á la Italia unificada. Cavour ha sentido la necesidad de que continúe y se acentúe la alianza de la casa de Saboya con la de la causa liberal; y esta alianza que, hasta hoy, retira día á día del parlamento y del gabinete á los partidos reaccionarios ó simplemente conservadores, que un día hace retroceder á Visconti Venosta, y otro día á Minghetti, hasta llevar á los consejos del Rey al partido democrático, — que hace intervenir en la estabilidad y los destinos de los ministerios y de los parlamentos la cuestión del impuesto sobre las molineras, y todo lo que afecta al alimento y al bienestar del pueblo, — es lo que, con la unidad de la Italia moderna, la coloca — en el más elevado nivel entre las naciones libres y grandes de la tierra.

Cavour ha presentado su necesidad y la ha servido. Pero la gratitud mayor del pueblo no será para el que ha servido á esa alianza; — porque sus grandes bienhechores son los que crearon ó agrandaron aquella necesidad. Son los agitadores revolucionarios que se mezclaron en la vida del pueblo, fomentando — en medio de las persecuciones, de los presidios y del destierro, — el doble sentimiento de la patria y de la libertad, apasionando al pueblo con el odio á todas las tiranías, y con el amor de sus propios derechos, y armándolo soldado, bajo el prestigio del republicano Garibaldi, con las divisas de Mazzini: *Dio e popolo — pensiero ed azione!*

Así, Cavour puede ser un grande hombre de la Italia. Pero los ídolos del pueblo Italiano serán siempre Mazzini y Garibaldi.

Ah! ante la existencia atribulada de Mazzini, ante aquel pensamiento férvido ó inquieto que se refugia en la bohurdilla de Londres ó se aventura en las entradas furtivas á las ciudades Italianas, el espíritu del doctor Avellaneda se manifiesta trabajado por la duda, recordando que « la austeridad suele también ser teatral, y « verdadera ó falsa, nacida de sentimientos sinceros, ó sostenida sobre los hombros como un manto, es casi siempre un medio seguro de penetrar en el corazón de los contemporáneos. »

¡Cuán diverso criterio del que se emplea á propósito de Berryer, el gran señor de las pomposas fiestas del castillo de Augerville, votado por toda la vida á la inanimidad de la consecuencia con el Rey legítimo, eliminado por la fuerza del progreso victorioso y por las decisiones del destino, de toda combinación práctica de la política y de la suerte de la Francia, en el presente y en el porvenir!

Timon, que admiraba la elocuencia de Berryer — y que juzgando la alta oratoria como la más preclara manifestación del genio, llegaba según nos lo ha contado recientemente Máximo du Camp en *La Revue de Deux Mondes*, hasta considerarlo el más grande hombre de su tiempo, — no sabía ocultar su pensamiento acerca de la censurable esterilidad de aquel talento petrificado de rodillas sobre las gradas de un trono abandonado, en tanto que los intereses palpitantes de la vida real flotaban en los vaivenes de la política moderna.

« Lástima es que Berryer, que oso poderoso orador no combatiera en nuestras filas á la cabeza del partido popular! ¿Cómo es que « un entendimiento semejante no conoce el vuelo de las doctrinas « de la legitimidad? ¿Cómo no trabaja con nosotros para allanar « el camino de la libertad y de la emancipación del género hu- « mano . . . »

No pueden ser más merecidos los reproches dirigidos á aquel hermafroditismo que se aísla, que se coloca fuera del mundo viviente, en medio de las brillantes satisfacciones de su infecundidad. Pero el mismo Cormenin nota los accidentes de esa extraña y excepcional actitud.

« Acaso también — observa el célebre folletista — ese sentimiento « de indulgencia que, sobre todo en una asamblea francesa, circun- « dá un atleta animoso que lucha él solo contra un batallón de « adversarios, ha sido más ventajoso para Berryer que lo hubiera « sido la adhesión de un partido numeroso. Acaso la misma difi- « cultad de esa posición extraordinaria ha dado á su talento más « energía y brillo, á manera que el surtidor de agua se lanza con « más fuerza cuanto más estrecho es el tubo que lo contiene. »

Así la suspicacia tendría asidero para imponer expiación al genio que reniega sus benéficos destinos, con una interpretación desfavorable y verosímil de su anómala conducta.

Pero este ilustre delincuente que defrauda á la humanidad de los frutos de su genio, limitándose á los arrobamientos del culto recibido, arrancado á los deslumbramientos de su auditorio, sin influjo alguno sobre la suerte de la sociedad cuyos impulsos refrenaría hasta hacerlos retroceder al absolutismo monárquico, es el gran señor, de vida galante y hábitos aristocráticos, á quien no se le echará en cara como una falta contra la ley de la vida su negación de servicios á las exigencias de su época, sino que se lo reconocerá por el doctor Avellaneda « la rara constancia y *el heroísmo* « que hay en *despojarse* por la fidelidad á un recuerdo, de *esas* « *pasiones absorbentes del mando* que otros ejercían tal vez á « su vista con capacidad escasa, y que son el verdadero alimento « de la vida pública. »

El doctor Avellaneda conoce la objeción sagaz ó malevolente, y se apresura á contrariarla.

Oigámosle todavía.

« ¿Era todo esto un arreglo de escena, para que el artista de « palabras pudiera mostrarse á la sombra de los mayores presti- « gios? — No puede ser llevada la sofisticación tan lejos. — *No hay* « *arte que suprima la naturaleza humana, y donde quiera que* « *se muestre un sacrificio debe señalarse una virtud.* Berryer, « es decir, el primer orador de la Francia, renunciando á las gran- « dezas del poder por ser leal con una causa perdida, será siempre « un noble y alto ejemplo en todo tiempo y para cualquier país. »

¡Hay, pues, dos leyes de la naturaleza humana: — la que señala una virtud en todo sacrificio, y que se aplica al caso del gran señor que limita sus satisfacciones al esplendor de los triunfos parlamentarios y á las fiestas brillantes del castillo de Auvergille, renunciando á las grandezas del poder por la fidelidad á la causa del oscurantismo; — y la que entra en la pobre bohardilla de Londres ó en los furtivos refugios de las ciudades Italianas en que se juega la cabeza del proscrito, auxiliándose con la antorcha de las desconfianzas que debe alumbrar todos los rincones, para saber si la austeridad que desafía las iras de los déspotas y remueve las capas de la sociedad con la predicacion del ideal perseguido, es sincera ó teatral, nacida de nobles sentimientos, ó llevada sobre los hombros como un manto, puesta sobre el rostro como un antifáz que ahonde los surcos del pensamiento y el dolor, dando á la figura de Mazzini aquella melancólica expresion que lo hace venerable en los retratos, y con la cual está retratado en el corazon de todo Italiano amante de la libertad!

No es así como comprendemos la ecuanimidad ni los juicios de la historia.

Tenemos por nuestra la regla jurídica que descansa sobre la dignidad humana imponiendo la presuncion de la buena fé, — y admiramos á Berryer, y amamos á Mazzini; — y comprendemos las predilecciones de los Italianos que en las riberas del Plata levantan la estatua del gran revolucionario, del gran apóstol perseguido, antes que la del gran ministro cuya accion se ha desarrollado entre el fausto y los esplendores de la corte.

Hasta la muerte de Garibaldi, no podía haber quien disputara el palmo de tierra al monumento de Mazzini. — Ahora, donde una estatua se levante, caben las dos, — como los dos cupieron en la lucha por la libertad, por la independencia y por la unidad de la patria, completándose en la obra en que uno fué el brazo y el otro el pensamiento, siendo ambos la personificacion del pueblo que sufre la servidumbre y anhela la emancipacion, que acoge el designio y se arroja á realizarlo, que combate y alcanza la victoria!

VIII

Hemos dicho nuestras impresiones sobre este primer volumen de la coleccion del doctor Avellaneda.

Ocupémonos del autor por un momento.

Conocemos los más diversos juicios acerca de su importancia como literato y orador.

Nuestra opinion está revelada en las líneas que acaban de leerse.

¿Incurrimos en error atribuyéndolo un puesto eminente entre los oradores y escritores del Rio de la Plata, — sin que conozcamos quien lo supere bajo uno ú otro punto de vista, y aún creyendo discutible que haya quien alcance los grados de su elocuencia?

Hemos oido los juicios, y sabemos que se ha llegado hasta afirmar que es simplemente un zurcidor de bellas frases.

Para nosotros es esto el mayor de los errores.

La magia del discurso del doctor Avellaneda, no está en su forma tanto como en su fondo. — La palabra es galana ó sonora, pero el atractivo, la seducción, el imperio sobre el auditorio, emanan del pensamiento.

Es ese el secreto de su elocuencia: — el talento superior que le presta el vocablo, y el giro, y la estructura del párrafo, de modo que no haya una voz supérflua ni una inflexion inútil en la maravillosa concrecion de las ideas que salen de su cerebro.

No establecemos comparaciones, pero decimos que no es concebible el defecto de la fraseología en una oratoria que no busca, ni acaso encontraría, la pomposa afluencia de los discursos de Castelar.

La elocuencia del doctor Avellaneda admira, al contrario, mas que por el recargo de las palabras, por su sobriedad, que á veces parecería deficiente para la completa expresion del pensamiento, siempre intenso y profundo.

Es su talento, es su espíritu de observacion, su conocimiento de los hombres y de las cosas adquirido en el estudio de los libros y en la experiencia de la vida, es su meditacion sobre los problemas sociales y políticos, y la seguridad de su criterio privilegiado, lo que pone en sus labios ó en las páginas de sus escritos, esos juicios y esas afirmaciones que arrastran por su verdad ó sorprenden por su sagacidad al lector ó al auditorio.

Es, sin duda, armonioso y pulido el período — á veces ménos nervioso que conciso — pero siempre rebotante de pensamiento. — Habría pueril inocencia en suponer que la frase brota cincelada, sin esfuerzo ni preparacion más ó ménos laboriosa. Entre tanto, nada hay que descubra el rebuscamiento de la palabra ó la metáfora, que aprisiona la idea, amoldándose, y no amoldándola, á su forma, para que aparezca trasparente en su cristal; ó sirviéndole de

artístico engarce que concentre y avive los rayos de la luz en la chispa del diamante.

Pero no es ese el rasgo sobresaliente, ni lo que da su sello á la elocuencia del doctor Avellaneda. Su potencia reside, ya hemos dicho nuestra opinion, en la intensidad del pensamiento.

Bella es la forma; pero tan léjos está de constituir el mérito del discurso, que, antes bien, autoriza frecuentemente las observaciones.

Se halla generalmente distante de ser castizo el estilo de los escritores del Rio de la Plata, formado en medio de sociedades cosmopolitas y en el estudio de libros extranjeros. — Y el estilo del doctor Avellaneda se distingue, áun, por la acentuacion de ese rasgo.

El solecismo, el galicismo, se encuentran á cada instante en sus escritos; — se diría que no conoce mas sintaxis que la francesa, pudiendo agregarse que á veces la palabra, el vocablo mismo, se ha pensado en el idioma de Voltaire y traducido testualmente al de Cervantes.

« Pero, señor, decía en cierta ocasion y refiriéndose á esto mismo « un caballero español, — si esto no es castellano, si en castellano « no se entiende lo que quiero decir *la simplicidad tocante* de « que habla el doctor Avellaneda, — si eso es francés puro, que « necesita traducirse para que signifique claramente una *convolve- « dora sencillez.* »

La fraseología del doctor Avellaneda! — es la parte insignificante, es el lado invisible de su oratoria, que debe ser magnífica por el pensamiento, para cubrir victoriosamente tal defecto.

¡Pobre gran orador si su mérito consistiese en la frase. ¿Qué gran escritor es este que escribe: « Gomez tiene el don de la demostracion — esta calidad suprema del maestro — y se le toca « casi. »

¿Qué quiere decir esto? ¿Qué es *lo que se le toca casi?* . . .

Y sin embargo, el que eso escribe es un gran escritor, es el primer orador del Rio de la Plata.

¿Por qué? ¿Por la frase, por la fraseología?

¿Por qué? . . . lo hemos ya dicho, y no debemos fatigar con nuestras repeticiones al lector.

En el mismo desatino gramatical que acabamos de apuntar se encierra la belleza de un pensamiento *que se toca*, aunque la forma extrínseca autorice la crítica que lo hemos dirigido.

Gran escritor y gran orador, el doctor Avellaneda es necesaria-

mente cultor, y eximio, del estilo — pero su estilo está fuera de las reglas de su idioma, — y aún se podría decir de toda regla.

Lima él sus frases á su manera, y hemos visto hace un momento cómo suelen resultar inferiores al poder de la idea que las salva.

La ficcion de la naturalidad que arrastra á tan felices extravíos, llega á veces al extremo que la haría imperdonable.

Incorre el doctor Avellaneda en abandonos, en descuidos de forma, que no se disculparían al más modesto principiante.

Emplea, por ejemplo, la primera persona del plural en el estudio sobre el maestro Antonio Gomez.

Habla y dice: « *Traducimos* literalmente, para que no se disuel- « va en polvo, etc.

En otro párrafo se expresa así: « El maestro Antonio Gomez se « encuentra de esta suerte en posesion de una reputacion ya tres « veces secular, y *hemos creído* que valía la pena », etc.

Sin embargo, en el mismo escrito se tropieza con lo siguiente: « Oigámosle, porque *no creo y aún lo afirmo*, etc.

¿Quiénes son los que en un párrafo dicen: *hemos creído*, — en otro: *Traducimos*; y quién es el que en otro ha puesto: *porque no creo y aún lo afirmo?*

La unidad exijia otra cosa; y nuestra conviccion á este respecto es tal, que, aunque sepamos que el doctor Avellaneda se halla fuera de la jurisdiccion en que se echa bolilla negra á los jóvenes principiantes, nos atrevemos á aseverar que su fama nada perdería con la supresion de las negligencias de este género.

Y ya que en estas observaciones nos hemos internado, molestaremos la atencion del lector con algunas líneas más, insistiendo en nuestra tésis acerca de lo que constituye el talento del orador argentino.

Traza sus imágenes con el pincel de Miguel Angel, ó las esculpo en mármol de Carrara; — son espléndidas. ¡Espléndidas imágenes — y sin embargo, tampoco está su secreto en la riqueza de la imaginacion.

En uno de los eruditos trabajos sobre los juriscultos españoles, se lee lo siguiente: « El autor de este libro debía ser el vencedor del maestro Gomez, ó inscribir su nombre. . . . con el título « *un poco resonante* del Pavorde don Juan Sala, catedrático de « prima en la Universidad de Valencia »

Se nos ocurre preguntar: ¿por qué es *un poco resonante* el título de que se trata? — ¿Lo habría sido ménos, si en vez del *Pa-*

vorde hubiera sido el *Decano*, y en vez de *catedrático de prima* hubiese sido *catedrático de vísperas*, — teniendo, en este caso, más rango en el puesto, y más esdrújulos en *l'adresse*?

La resonancia es un fenómeno que no se señala á cada instante en el relato de los hechos ó en la descripción de las cosas.

Se leen libros y libros, sin que se tropiece con nada resonante.

Venimos notando, sin embargo, de algun tiempo á esta parte, cómo este altisonante adjetivo se injiere en casi todas las producciones del doctor Avellaneda.

No lo tenía en la mano en 1864.

Pero ha debido sonar bien á sus oídos (Martínez de la Rosa interrumpía frecuentemente á su amanuense para leer cada período que dictaba y preguntar con su acento andaluz: ¿qué tal? *zuena* bien?) y no lo ha abandonado desde el día en que se apoderó de él.

Así, en el estudio sobre Berryer tenemos esto: «Nada se pierde — ni un pormenor de sus fastos de gran señor — ni la vibración de su voz siempre *resonante*

A las dos páginas esto otro: «Era discípulo de Bossuet por su elocuencia amplia y *resonante*.

Así, son *resonantes* el título del Pavorde Sala, la dición de Berryer, la elocuencia de Bossuet En el juicio crítico sobre el libro del señor Fontana, hallamos el mismo accidente, algo volatilizado ya, puesto que se presenta en un espíritu, como va á verse por el texto; «¡Cuán profundamente diferente es el método de Pelleschi, que acaba de darnos otro libro sobre el Chaco, con su alma contemplativa ó *resonante*

El doctor Avellaneda *se pone de pié*, ó coloca en esta postura á sus personajes con una frecuencia inusitada.

Ha indicado el peligro que la publicación de los discursos importa para la gloria de Berryer, y exclama, refiriéndose á las escritoras de sus biografías:

«Las tres mujeres, movidas por el mismo sentimiento, *se ponen de pié*

A las pocas páginas se trata de Berryer mismo, conmovido profundamente por todo lo que interesa á la Francia, «*aunque deba ponerse de pié* para saludar á la convención

Berryer se debate en la tribuna contra el tumulto que le impide hablar, se defiende ardentemente interrogando cuál haya sido la injusticia que no ha encontrado en él un adversario, y concluye

afirmando que tal conducta es el honor y la sola fortuna de su vida.

«La asamblea estalló en aclamaciones calurosas, y *Odillon Barrot se puso de pié*

En el estudio sobre el maestro Gomez, en la bella y animada descripción de la lucha entre aquel y el doctor Velazco, se llega á la proclamación del resultado del escrutinio favorable á este último:

«El maestro Gomez *se puso de pié*, exclamando

El elogio póstumo del Padre Esquiú está hecho, pero el autor no lo deja de mano sin agregar un hermoso párrafo final.

«Hemos querido *ponernos de pié al ver pasar esta tumba*

Andrade ha dado á luz su «Prometeo». — El doctor Avellaneda le dirige su bella carta, que empieza así:

«Las fuentes del entusiasmo no se hallan aún agotadas en mí, y *necesito invenciblemente ponerme de pié*

Las cenizas del doctor Agüero son repatriadas, y el doctor Avellaneda escribe:

«*Es un deber ponerse de pié* para saludarlas

Hemos dicho que las imágenes son espléndidas, pero que el autor no sobresale por la riqueza de la imaginación.

Esas repeticiones de un epíteto poco usual (hay diccionario de la lengua que no menciona la palabra *resonante*) ó de una fórmula dada para expresar un movimiento psicológico, y aún fisiológico, que tiene diversas manifestaciones, constituyen un defecto que hay razón para atribuir á poca abundancia de recursos que lo eviten. La riqueza de la imaginación se ostenta en otra forma.

Hemos leído hace un año un discurso del doctor Avellaneda, pronunciado en Rio Janeiro. Se refería en cierto pasaje á un senador hijo de otro senador ilustre, y le cumplimentaba aseverando que podía repetir con el nieto de Hortencio: «la elocuencia, es decir, el don hereditario de mi familia».

En este volumen, hablando de Diego Gomez de Cornejo, «que se proclamaba nieto de Antonio Gomez y reclamaba el derecho de redactar comentarios á las leyes de Toro, como una herencia», agrega el doctor Avellaneda:

«El nieto de Hortencio había escrito también estas palabras: *la elocuencia*, es decir, el don, etc.

Son síntomas de escasez de imaginación.

Este último caso de repetición podría, sin embargo, ser atribuido por la malicia á otra causa.

En el folleto sobre el *Ensayo* del señor Groussac, refiriéndose á su noble padre, lo hace el orador en estos términos: « Aquel *Marco Avellaneda* que sus condiscípulos de Buenos Aires llamaban « desde niño *Marco Tulio*, porque Dios le había dado el doble « don del corazon conmovido y de la palabra que trasmite sus pal-
« pitaciones. »

Y aquel simpático é infortunado caudillo de los elementos cultos de Tucuman, que la historia conoce por don Marcos Avellaneda, no vuelve á tener en este libro del preclaro heredero de su apellido, otro nombre que el de *Marco*, que baja hasta él desde el de Ciceron, atribuídole por sus condiscípulos, adoptando así la dición romana, conservada en el idioma italiano, y repudiando el nombre helenizado del evangelista que se mantiene en la lengua castellana.

Puede bien, entónccs, el hijo repetir otra vez, y á doble título, las palabras del nieto de Hortencio: « la elocuencia, es decir, el don « hereditario de mi familia. »

Agreguemos, para ser justos, que el doctor Avellaneda, como él mismo lo consignó en señalada ocasion, es uno de los hombre que haya buscado ménos la proteccion de los manes auspiciosos de un conspicuo ascendiente para vencer los obstáculos y las competencias que ponen á prueba la energía y el talento en la vida de las democracias.

Debe este antecedente servir á desarmar ó á neutralizar las ironías de la malignidad.

Para que quedase bien en los lábios del doctor Avellaneda la frase del nieto de Hortencio, sólo existe el inconveniente de la repetición con que la ha ofrecido á la vanidad agena. — Sería lamentable la reproduccion, aún en propio beneficio.

Hemos empezado este artículo bibliográfico bajo el temor de ser arrastrados al exceso del elogio, y lo concluimos con el recelo de haber sobrecargado la censura.

Nos daría esta consideracion la oportunidad de blasonar de imparciales, — pero colocamos arriba de este mérito el deber de la sinceridad; — y confesamos que, más que al propósito de hacer resaltar los lunares, ciertamente diminutos, que accidentan los escritos del doctor Avellaneda, hemos obedecido al intento de comprobar nuestra tesis acerca de la índole de su génio literario y oratorio.

No es la palabra, no es la frase, ni la retórica, ni, mucho ménos,

la gramática, no es, en fin, la forma hueca ó rebuscada, lo que lo caracteriza ó lo hace deslumbrante. — Ahí están las muestras de su incorreccion y sus descuidos.

¿Por qué es, entónccs, el escritor atrayente y el admirable orador?

Lo que seduce en sus escritos, lo que abriga y vigoriza sus discursos, no está tanto en la pulimentada estructura de los períodos, — como en la elevacion de la idea jamás extraviada en una vulgaridad, — en la intensidad del pensamiento meditado que da, con fórmula concisa, las síntesis inesperadas é irrefutables, — en la originalidad y la exactitud del juicio que se impone sin resistencia, — en la belleza y la profundidad del concepto, que rompe á veces la envoltura imperfecta de la oracion para penetrar rápidamente en la inteligencia, en la imaginacion, ó en el corazon del auditorio.

Tal es nuestro juicio sobre la índole literaria y oratoria del doctor Avellaneda, cuyas obras podrían llevar la inscripción latina: *Res non verba.*

Cartas íntimas sobre la América del Norte

TRADUCIDAS Y ANOTADAS

POR DON AGUSTIN DE VEDIA

(Continuacion)

XI

New York, 23 Junio 1810.

Fuí á casa de M. de la Forest á hablarle de varios asuntos que estoy encargado de seguir y de patrocinar. Decididamente el consul es un buen hombre, pero una cabeza sin seso, tal como me lo habian pintado. Hemos hecho juntos una serie de visitas. Entregué á M.M. Martinet y John Livingston, parientes de Bresson, algunas cartas de que me habia encargado para ellos; son personas honorables. Llevé tambien á M. Goodhue las cartas de Bathis; es uno de los hombres más ricos de New-York, y *sólido*, lo que es aquí cosa escepcional. Al dejarle, pasé á casa de M. James King, corresponsal de Hottinguer. Este M. James King, tiene un hermano mayor, Carlos King, muy distinguido por su talento, y con quien tambien he hecho conocimiento. Ambos son hijos de un M. King y que M. de Talleyrand habia conocido mucho, que habia sido amigo de Washington, y durante cuya presidencia habia sido ministro de América en Lóndres. Desde la muerte del general Washington todos los King figuran en la oposicion, que se llama aquí *whig*, es decir, aristocrática; es la que sostiene que la forma de gobierno actual es demasiado democrática; que se ha desfigurado la obra de Washington y de sus amigos, los fundadores de la República. M.M. King figuran, pues, entre los principales de ese partido, que es muy violento contra el gobierno. Se reconoce uniformemente su mérito personal. M. James King, que es el jefe de la casa, me ha invitado á comer con él pasado mañana, en el campo, á dos leguas de New-York, y á llevar conmigo á M. de la Fosse.

Comí en mi casa con M. de la Fosse, y por la noche vino M. de la Forest á conducirnos á casa de M. y madame F. . . , segun él, la única familia francesa respetable que habita New-York; él pasa su vida en medio de esta familia. El marido pareceo *very vulgar*; la mujer que es mejor, y que debe haber sido linda, es sobrina segunda de M. de Sèze. Tiene cinco señoritas y dos varones.

Segun dice el cónsul, son todas personas agradables que no tienen otro defecto que el de ser muy pobres. Una de las cinco jóvenes cantó de una manera notable; ha tenido el mismo maestro que madame Malibrán, que se ha estrenado en New-York. Esas señoras me han referido las proezas de la condesa Merlin, que ha hecho hablar mucho de ella, cantando, y sin cantar; ha partido para la Habana, anunciando la intencion de pasar el invierno próximo en los Estados- Unidos.

XII

New-York, 20 Junio 1810.

Fuí anteayer con M. de la Fosse, á hacer una detestable comida, muy cara, en la mejor posada de New-York, y por la noche, para distraernos fuimos al *Niblo's Garden*, el Tivoli de esta ciudad, muy inferior á la cabaña de Montparnasse.

El campo de M. King está situado en el Estado de New-Jersey; en el parque, bastante estenso, á la manera inglesa, la patata reemplaza á menudo el césped; es necesario siempre que el Americano se haga notar algo, — aún en su lujo. — La casa edificada con hermosas piedras grises, es un pabellon cuadrado rodeado de una galeria sostenida por columnas; en seguida de la casa, se penetra en invernáculos, organizados á la inglesa. El interior de la casa está distribuido y amueblado igualmente á la inglesa. Se vé que todos los modelos vienen de allí, pero reducidos en la ejecucion. Hasta ahora la América y los Americanos no dan la idea de una Inglaterra y de Ingleses de *second* y *third rat*; sobre todo, descendiendo del nivel de la familia en cuya residencia comí ayer, y que pasa por la más aristocrática del país.

La dueña de la casa, de edad de cuarenta años, está marchita como se está en Europa á los sesenta; se adivina sin embargo que ha debido ser linda. Madame Duer, su hija, es gruesa y fresca, pero su cuñada, miss Duer, de edad de veinte años, y seme-

jante á madamo de Marescalchi, está ya completamente descolorida. Hace diez y ocho meses pasaba por ser la más bella, no sólo de New-York, sino de todos los Estados-Unidos. Parece esto es propio de las mujeres americanas: muy lindas generalmente de los diez y seis á los diez y ocho años, pierden muy pronto sus dientes y su color, y á los veinte años parecen tener el doble. Se cree ver la causa de eso en la extrema variabilidad del clima.

Los otros convidados de la comida eran M. M. Thon y Charles king, hermanos del dueño de la casa, Mr. Duer, su yerno, y padre, hermoso anciano de setenta años; M. Astor, y en fin, M. de la Forest, M. de la Fosse y yo. Todas esas personas dejan muy buena impresion, pero son siempre ingleses de segundo orden; y sin embargo, son los *gentlemen* más *refined* de este país. Se vé que quieren parecer bien, pero se observa que no es esa su manera habitual, y que se violentan, (1) á escepcion sin embargo de M. Duer, padre, que, á la política de los antiguos tiempos, une una fisonomía y maneras distinguidas. — Conoció á los oficiales franceses que vinieron á América con M. de La Fayette hace cincuenta años; vió á M. de Talleyrand; en fin, es un hombre de otra época, y el tiempo marcha de prisa en América.—El único placer que experimento desde mi llegada á este país, es observar que M. de Talleyrand ha dejado aquí profundos recuerdos. (2) A mi regreso á New-York, veré á M. Galatin, que vive todavía; tiene ochenta años, y se dice que habla mucho de M. de Talleyrand.—Volvamos á la comida, que era siempre una malísima comida inglesa, con excesivo gasto de pimienta; el cubierto elegante y el servicio deplorable, lo que parece general en América en los Estados donde está abolida la esclavitud. Aquí se tiene un gran trabajo en hallar y en retener criados, ó mas bien ayudantes, «*helps*», como se les llama. Se bebió moderadamente, y los *Gentlemen* quedaron poco tiempo solos

¶ (1) Creemos que esa impresion de M. de Bacourt se desvaneció más tarde, comprendiendo mejor que la calidad ó el defecto que más caracterizaban al Americano era una franqueza inexorable, generalmente de mal efecto para el refinado diplomático francés.

N. del T.

(2) M. de Bacourt lisonjea aquí sin pensarlo, bajo el punto de vista de sus propias inclinaciones, á la sociedad americana. No debía estar á un nivel tan inferior cuando era apta para hacer justicia al genio en quien idolatraba el antiguo secretario de la embajada de Londres.

N. del T.

después de la partida de las *damas*; pero yo creo que la presencia de tres *Frenchman* contribuyó á apresurar la salida de la mesa. En esa comida *aristocrática*, todos los convidados eran de la oposicion, pues el gobierno está tomado en la democracia pura.

Al salir de la mesa, se me condujo al jardín, en el que gozó de una vista admirable: de lo alto de una montaña cubierta de preciosos árboles, á doscientos piés sobre el nivel del rio Hudson, se contempla en toda su longitud la península de New-York, y en lontananza, el rio del Este y el Long Island; á la derecha, diez millas de la corriente del Hudson, que descendiendo majestuosamente de una comarca bien poblada, y á la derecha toda la bahía de New-York animada por centenares de buques de todos tamaños; ese cuadro era iluminado por un sol resplandeciente, á lo que se unía una agradable brisa de mar.

A las nueve me despedí, volviendo á tomar la chata que sirvo para pasar el rio del Norte; atravesamos una selva llena de rododéndros en flor que crecen aquí en los bosques, y de gramíneas sobre las que brillaban una especie de moscas que se llaman *Lucioles*, y cuyas alas son doradas. La noche era soberbia; el cielo de una pureza desconocida en Europa, se fué alumbrando poco á poco de estrellas infinitamente más brillantes que en nuestros climas. Antes de volver á casa, hicimos una visita á madama F. . . . que me parece ocupa particularmente el corazón de M. de la Forest.

Parto mañana para Filadelfia; de allí iré á Baltimore, donde pasará la noche del 30, y llegaré á Washington el 1.º de Julio.—Iba á olvidar una anécdota característica de la América, que se contaba ayer en la mesa.—Una jóven de mala conducta se había casado hacia dos años en New-York, y continuaba su género de vida precedente. Su padre, hablando de ella, dijo que era «una mal mujer»; ella le persiguió por difamacion, y acaba de obtener, por la sentencia del jury, una indemnizacion por pérdidas ó intereses de mil dollars,—cinco mil francos.—Se pretende que ha suplicado á su padre que continuase hablando mal de ella.

XIII

Filadelfia, 27 Junio 1810.

Hasta ahora, no me he apasionado de ningun modo por la manera de viajar de los Estados-Unidos, y ménos aún por el arreglo

de las posadas, lindas en apariencia, donde reina un aspecto de limpieza que seduce á primera vista, pero donde falta lo más elemental de las comodidades. En medio de muebles bastante hermosos, no se halla en parte alguna ni un buen sillón, ni una mesa de noche, ni otros objetos, en fin, de primera necesidad para el tocador y el bienestar. Si se piden, se oye responder groseramente que no los hay, y que nadie se sirve aquí de esas cosas. Los criados son insolentes; los viajeros americanos no les dan jamás gratificación alguna, y ellos sirven en consecuencia.

Ayer me trasporté con toda mi colonia— pues somos cinco: M. de la Posse, yo y nuestros criados— á la márgen del Hudson, donde tomamos el vapor que nos condujo al otro lado del río, en el Estado de New-Jersey.— Al desembarcar, es necesario precipitarse para hallar asientos en los *cars* del *rail-road* que llega á la ribera; esa operación se hace con toda la rudeza americana, que no tiene consideración por nadie, excepto por las mujeres que tienen un *car* á parte. Los ferro-carriles americanos son poco sólidos y sujetos á frecuentes accidentes; tienen el mérito de ir muy de prisa, pero para esa ventaja hay una infinidad de inconvenientes: en primer lugar, por la mala organización de las mismas vías, y de las máquinas, calentadas con madera, cuya llama esparce en todas partes carbones que á menudo incendian los puentes de madera que se atraviesan; esos carbonillos penetran en los *cars*, de manera que uno está negro como carbonero cuando sale de ellos. La rapidez con que se viaja no permite detenerse ni para comer, ni para cualquiera otra cosa. Otra particularidad que se relaciona sin duda con la forma tan ponderada del gobierno, es la ausencia total de toda policía, y la certidumbre de estar rodeado de ladrones; digo la certidumbre, pues hay en los ángulos de todos los establecimientos anuncios concebidos en estos términos: «*Beware of the pick-pockets*» (1), y la administración no garga de ningún robo. Tampoco debe olvidarse que todos los americanos que están allí mascan tabaco y espectoran sin interrupción en torno suyo y que no hay medio de librarse de todas esas suciedades. Un francés que

(1) Todavía pueden leerse esas inscripciones en los ferro-carriles y tramways. No debe suponerse que la policía mejor organizada bastase para prevenir el robo de «bolsillos». En cambio el sistema norteamericano, que no escluye la policía, hace de cada individuo, en definitiva, el mejor guardián de sí mismo.

había viajado conmigo en el *Grest Western*, fué despojado de su cartera y de todo su dinero en esa misma vía férrea que recorrí ayer, y he observado que los americanos, advertidos de ese peligro, tienen los bolsillos de sus trajes abiertos interiormente, y no hacia fuera, como es costumbre en todas partes.

Todo el territorio que hemos recorrido es húmedo, sembrado de lagunas, llano, rodeado de ríos, mal cultivado, y mezquino en apariencia; durante el invierno está siempre inundado, y no mejora sino aproximándose á Filadelfia, gran ciudad de doscientos cuarenta mil almas, que pasa por la más bella de la Unión (1). Las casas son aquí en efecto algo mejor edificadas que en New-York, pero siempre de ladrillos rojos; las veredas son también de ladrillos; hay algunos hermosos monumentos en granito. El aspecto de la ciudad es ménos activo y ménos comercial que en New-York; es la capital científica del país; se dice que la sociedad, ménos ocupada del comercio, es más agradable aquí que en otra parte.

Había hecho retener aposentos en la hospedería de la Unión por nuestro cónsul M. Mauricio d'Hauterive, yerno de M. de la Forest; esperaba estar bien alojado, y no he hallado sino un pequeño y mal *bed room*, en el que escribo sobre mis rodillas; se me promete *a parlour* en el curso del día. Fuí á casa de M. d'Hauterive, á quien se tiene como cónsul distinguido, pero como hombre poco amable; me he penetrado ya de eso; encontré allí á M. Pagot, hasta aquí nuestro encargado de negocios en Washington; dice haber venido á mi encuentro y me garante una buena acogida del gobierno, del cuerpo diplomático y de la pequeña sociedad, que tiene por otra parte pocos recursos.

Toda Filadelfia estaba en movimiento para ir á ver á Fanny Elssler, que bailaba aquella noche. Habita en la misma hospedería que yo. He quedado muy satisfecho de su baile, pero lo que me ha divertido otro tanto al ménos era ver el teatro lleno y ver los aplausos apasionados y más redoblados que en Londres y en París, y eso en Filadelfia, la capital de los *quakers*; de los cuáqueros, entusiasmados por la bailarina Fanny Elssler.— El teatro

(1) Filadelfia, la segunda ciudad de los Estados-Unidos, por su población, cuenta según el último censo (1880) 87,170 habitantes. Fué capital del Estado de Pensylvania y capital de la Nación. Se estima en 100.000.000 de pesos fuertes el capital invertido en las diferentes fábricas que cuenta esta ciudad, la más industrial de los Estados-Unidos.

no es espacioso ni bien repartido; habia en la primera fila damas bastante interesantes, jóvenes todas, y tan uniformemente vestidas que se hubieran podido tomar por hermanas si estuvieran en menor número.

XIV

28 Junio 1840.

Tenia deseos de fijarme inmediatamente en Washington, pero M. Pageot me afirmó que sería peligroso, en el estado de mi salud, pasar allí los tres meses próximos, tan abrumante es el calor que se siente; lo lamento, pues esta vida de parada me es odiosa. Hice una visita á madame Pageot, larga americana, de una altura desmodada, flaca, y que muestra más de lo regular sus más malos dientes; su marido se casó hace algunos años con ella, á causa de su notable belleza. Al mismo tiempo de conocerla, me despedí de ella; permaneceré en Filadelfia hasta su partida para Europa, que tendrá lugar el 1.º de Agosto por el *steam boat* el *British Queen*; su marido me acompaña á Washington para hacerme entrega de la Legacion.

M. H. Rainey, el abogado más distinguido de Filadelfia, antiguo miembro del congreso á quien Bates me habia recomendado, vino á verme y me ha hablado mucho de nuestro querido Labouchère.

He visitado la casa municipal y la sala donde se firmó el 4 de Julio de 1776, (1) la famosa acta de la independencia de las colonias sublevadas contra la Inglaterra. Se vé allí una estatua en madera del general Washington y dos grandes retratos en pie, uno de Franklin otro del general Lafayette. La mayor parte de los signatarios del acta de la independencia eran hombres virtuosos que creian obrar consultando la felicidad de su patria. Desde entonces, los tiempos y los hombres han cambiado mucho aquí como entre nosotros, donde las nobles y generosas ilusiones de la Asamblea constituyente han sido reemplazadas por las debilidades de la Cámara de Diputados.

Al volver á mi posada, solicité ver á la señorita Elssler; me ha expresado muy galantemente su pesar por no haber hecho la traversía conmigo. Creo que sus triunfos en Estados-Unidos lo son muy

(1) El original contiene un error de fecha que dejamos salvado.

(N. del T.)

provechosos. De cerca es en extremo pasada, sus feísimos dientes perjudican su sonrisa. Seguiré todavía durante una semana en Filadelfia, y daré enseguida cuatro representaciones en Washington, donde espero volver á verla. Parto mañana á las seis de la mañana, en *steam boat* para Baltimore.

XV

Baltimore, 29 Junio 1840.

Como veis, continúo adelantando en mi viaje hácia mi capital, á donde me habré transportado pasado mañana á medio día. Quiero, ántes de volver á tomar mi relato, agradeceros una invitacion recibida en New-York, y de que aturdidamente habia olvidado hablaros. El jóven Alejandro Hamilton que habeis visto en Valangny me ha traído la víspera de mi partida una amabilísima carta de su padre invitándome á ir á pasar algunos días á Nevis, campiña en que reside, á veinte y cinco millas de New-York á orillas del Hudson; me escribo que, sin una indisposicion, habria venido él mismo á verme á New-York, inmediatamente de recibir nuestra carta, teniendo el más vivo deseo de ejecutar *the wishes of his illustrious friend the duchess*. He expresado mi agradecimiento al jóven Hamilton, que es muy gallardo, inteligente, y habla muy bien francés; al regresar á New-York iré á Nevis. La familia Hamilton, es muy considerada en este país, en memoria del general. El que habeis conocido en Francia, y que era un grande amigo de M. Van Buren, se ha enojado con él, y ha llegado á ser uno de sus más encarnizados opositores, á causa de su restitucion del puesto de colector de Aduana en New-York, donde habia cometido algunas malversaciones, lo que, por otra parte, nada quita á la consideracion aquí; la dá, por el contrario, notablemente, el millon de francos que ha amontonado durante los cinco años que ha ocupado su puesto. Se dice que su familia, y su intimidad son muy agradables; gracias, pues, una vez más, por vuestra benévola introduccion.

Anteayer, domingo, fuí á ver en Filadelfia una iglesia edificada exactamente bajo el mismo modelo que la que habia visto en New-York; es el modelo general de todas las iglesias aquí: un largo edificio plano; de cada lado galerías sostenidas por columnas de madera; en el fondo un solo altar sin coro, y el órgano encima de la puerta de entrada. Los oficios se hacen muy bien en Filadelfia; los cantos son ménos mundanos que en New-York, y los hombres son tan numerosos como las mujeres.

M. d' Hauterive vino á buscarme para visitar la ciudad, que es muy linda, y lo seria más sin el color demasiado vivo de los ladrillos rojos; todos los marcos de las puertas y de las ventanas son de mármol blanco, lo mismo que todas las graderías; las calles regulares y en ángulos rectos están plantadas de árboles. He visto á *Washington square*, que es el *square* elegante; despues á *Franklin square*, que es el popular, muy lindo por otra parte, sembrado de juegos de agua y de preciosos árboles; el vecindario que se paseaba apesar de la solemnidad del domingo no parecia demasiado reprimido. He visto tambien un magnífico mercado cubierto, de una milla y media de largo, notablemente cuidado. Filadelfia se asemeja á mis queridas ciudades de Holanda: la misma regularidad, verdor por todas partes y una tranquilidad sepulcral. M. d' Hauterive dice que la sociedad es allí verdaderamente distinguida; me ha hablado de una mujer de mucho ingenio que lleva el nombre grotesco de « Cigogne »! (1) Criolla, francesa de origen, se retiró aquí despues de los desastres de nuestras colonias y estableció un colegio en el que, desde hace treinta años, se han educado todas las señoritas de la primera clase. Ella ejerce influencia en la sociedad, da fiestas y comidas; todo eso bien entendido, fuera de su colegio, que sigue siempre adelante, y del que se ocupa en sus momentos perdidos. Mi predecesor, M. Pontois va frecuentemente á su casa, y como ha manifestado deseos de verme, se ha convenido en que le seré presentado en mi próximo pasaje á Filadelfia.

Me embarqué ayer á bordo de un vapor, como se dice en Paris. M. Pageot me acompañaba; descendimos el Delaware hasta French Town, pequeña villa donde dejamos nuestro buque para tomar un *rail-road* que nos trasportó en una hora á Elk Town, otra villa pequeña situada á orillas de la Chesapeake, bahía célebre en los fastos de la independencia americana. Allí nos embarcamos de nuevo y seguimos la Chesapeake hasta Baltimore. Todas esas mudanzas se efectuan con una rapidez y un orden increíbles; ningun ruido y ninguna dificultad; los botes son, por otra parte, excelentes y bien atendidos.

Durante el trayecto he conversado mucho con M. Pageot quien me puso al corriente de los detalles de mi legacion y de la organizacion de mi casa; parece que la mayor dificultad de la mision

(1) Cigüeña.

es hallar materia para los despachos. M. Pageot es un espíritu sensato pero entorpecido por diez años de residencia en América; se vuelve á Europa muy descontento de la larga duracion de su destierro. Continuó ayer su camino para Washington, donde tuvo la galantería de preparar mi alojamiento en la posada, y yo me detuve aquí en una gran hospodería que se llama « Exchange House, » edificada por Gerónimo Bonaparte, hijo de la señorita Patterson, que habita Baltimore, donde se ha casado.

Despues de la comida recibí al conde de Menou, antiguo secretario de la Legacion de Francia en Washington, destituido bajo la Restauracion por no haber escrito una sola vez á su gobierno durante diez y ocho meses que fué Encargado de Negocios en Estados-Unidos. Está reducido á la miseria y se ocupa en lo que puede para vivir; le he prometido el apoyo que todos mis predecesores le han prestado; es un espíritu original; conoce bien el país y me ha suministrado buenos informes. En la noche, me llevó á ver la ciudad que contiene más de cien mil almas. (1) Ménos bella que Filadelfia está situada en anfiteatro; poseo algunos grandes monumentos, entre otros la columna elevada al general Washington por el Estado de Maryland. Esta columna en mármol blanco, coronada por la estatua del general, se asemeja á un cañon de órgano. Otra columna ha sido erijida en honor de los americanos muertos cerca de la ciudad, en 1814, en la guerra contra los ingleses. La catedral, muy ponderada, es horrible; es una especie de mezquita con cúpula en rotonda y minaretes desairados, el todo mitad granito y mitad ladrillos, formando un conjunto sobremancera vulgar. La arquitectura es, en los Estados-Unidos, de un gusto detestable.

En este momento, los desastres financieros han llegado á su colmo en Baltimore, y las personas ricas ayer, se hallan hoy en los mayores apuros. Esta ciudad es el asiento de un arzobispado; contiene un seminario de sulpicianos y un convento de la Visitacion. Inmediatamente despues de haber hecho mi visita al Arzobispo, visité ese seminario; este proyecto de que hablé á M. de Menou le causó estrañeza; me dijo que eso produciría muy buen efecto; le respondí que no era eso mi objeto, sino mi gusto personal, lo que redobló su asombro.

El Estado de Maryland, en el que me hallo ahora, es un Estado

(1) Baltimore, la séptima ciudad en poblacion de los Estados-Unidos, cuenta hoy 332,313 habitantes. El Estado de Maryland de que forma parte y que en 1800 tenia 087,019 habitantes, cuenta hoy 931,632.

de esclavos; los negros son muy numerosos y más civilizados que en los Estados donde la esclavitud está abolida; me cuesta habituarme á esas figuras negras y aceitadas; me inspiran una repulsion injusta talvez, pero seguramente invencible.

He visto ayer un animal muy curioso que se llama el « perezoso »; es una mezcla del gato y del mono, y por consiguiente no es lindo; trepa sobre un árbol, como todas sus hojas, luego se deja caer de pereza, y no solo de su aturdimiento sino cuando está aguijonado por el hambre; el que yo ví tenia el aspecto muy *cross* de estar encadenado. Veo aquí árboles magníficos que no son en Europa sino arbustos raquíficos, tales como el catalpa, el crable de azucar, el rododéndro, etc., etc.

Sin mi mala salud, me interesaría vivamente en todas esas cosas nuevas para mí, pero el sufrimiento todo lo hace palidocer, y yo me siento tan *cross* como el « perezoso, » y retenido como él por una cadena que me agobia.

Las posadas son en todas partes de América de un precio excesivo; no haciendo nada de extraordinario, no llevo á gastar más de cien francos por día.

XVI

Baltimore, 30 Junio 1840

Vengo de casa del Arzobispo, que me ha recibido muy bien; es un lindo hombre, como de cuarenta años, que tiene las facciones más interesantes que haya visto hasta ahora en un Americano. Antiguo sulpiciano, hace diez años estuvo en Issy, cerca de Paris, dos años; habla muy bien francés, y se ha informado con interés del fin cristiano de M. de Talleyrand, al que no parecia prestar fé en un principio. Pero enseguida se mostró encantado de lo que yo le decía al respecto, y me suplicó que lo repitiera al director de su seminario, que debo visitar esta tarde, y que atribuyo mucha importancia, al parecer, á este asunto. Hablamos tambien de M. de Forbin Janson, que se halla desde hace ocho meses en los Estados- Unidos. Aprovechó esta circunstancia para suplicar al Arzobispo que indujera á M. de Janson á moderar su lenguaje sobre la Francia y su gobierno actual, pues he sabido que en New-York y en Nueva Orleans, se ha expresado en la cátedra de la manera más violenta contra nosotros, acusándonos de ser ateos *por orden*. El Arzobispo acogió bien lo que le dije y me respondió: « M. de Jan-

son es un hombre de talento, pero algo vehemente; cometo el error de mezclar la política á sus sermones; yo lo evito siempre en este país, donde sin embargo cada uno tiene, aún los sacerdotes, el derecho de decir lo que piensa. Nacido en América, y tan buen republicano como cualquier otro, no voy á votar en las elecciones, y no intento jamás influenciar á mis fieles respecto de sus votos; no lo haría sino en el caso en que se quisiera atentar á la libertad de mi culto, en cuya ocasion sabria reclamar mis derechos de ciudadano americano. He recomendado ya la moderacion á M. Janson, pero no es extraño que se aparte á veces de su tema, pues predica demasiado, figuraos que ha predicado doscientas veces en cuatro meses. Hago tanto más mal en atacar al rey de los franceses, cuanto que eso soberano se muestra favorable á la religion, y no ha hecho, desde que reina, sino excelentes elecciones de obispos etc, etc.»

El Arzobispo me habló tambien de los progresos del catolicismo en América, y aún en el Estado de Massachusetts, donde no habia diez familias católicas hace treinta años; se encuentra ahora allí más de cuarenta iglesias católicas y un obispo en Boston, la ciudad más puritana de los Estados- Unidos. Hay numerosas conversiones en todas partes, y casi todas los emigrados irlandeses y alemanes son católicos; los progresos se hacen sentir tambien en los Estados de la Nueva Inglaterra donde los protestantes desplagan sin embargo un ardor extraordinario; en una palabra, hay ya en Estados- Unidos catorce obispos, y se habla de la creacion de dos nuevas Sedes: la poblacion católica alcanzará en breve á la cifra de un millon de almas. El aumento de los obispos y la construccion de las iglesias, son hechos tanto más notables, cuanto que las rentas del clero y todos los gastos del culto son cubiertos por las suscripciones y por el alquiler de los bancos de las iglesias. (1)

(1) Actualmente la poblacion católica excede de ocho millones de almas. Hay once arzobispos con asiento en Baltimore, Boston, Cincinnati, San Francisco (California), San Luis, Milwaukee, Nueva Orleans, New-York, Oregon, Filadelfia, y Richmond (Virginia). El arzobispo de New-York fué hecho cardenal. Esos arzobispados comprenden cincuenta obispados ó diócesis. Segun el censo de 1870, hay 4127 comunidades católicas, que cuentan 3,800 edificios, 1,900,514 asientos y cuyas propiedades se avalúan en 60,985,500 dollars. Solo la propiedad de los metodistas supera á la de los católicos, teniendo aquellas 21,337 edificios de iglesias. Debo advertirse que el número total de los asientos de las iglesias, segun el censo, es sólo de 21,005,002, lo que demuestra que esa estadística, en una nacion de más de cincuenta millones de habitantes, caracterizada por su espíritu esencialmente religioso, aunque dividida en veinte y siete sectas principales, no puede tomarse como el cómputo del número de fieles. Aquella cifra comprende sólo los fieles inscriptos regularmente y que forman parte de las asambleas ó congregaciones.

El Arzobispo me llevó á su catedral, cuyo interior es de tan mal gusto como el exterior, pero está muy orgulloso de ese monumento que ha costado mucho dinero á los católicos.

Acabo de regresar cocido y asado! Ah! qué calor bajo « este hermoso cielo! »

XVII

Washington city, 2 Julio 1840.

Esta vez, os escribo de mi capital, ó por mejor decir, de mi futura *penitentiary*.

Anteayer, antes de abandonar á Baltimore, fuí á buscar al conde Menou y nos dirigimos al seminario de San Sulpicio, que se compone de diez sacerdotes y cuenta tres cientos alumnos, de los cuales la mitad son protestantes. El abate Chauch, que está al frente de ese colegio, nació en Baltimore. Es un hombre distinguido en su conversacion y modales. El seminario fué fundado en 1791 por cinco sulpicianos franceses que vinieron á los Estados-Unidos huyendo de las persecuciones; han tenido que luchar con mil dificultades que han superado con grande energía, y más tarde han estado en aptitud de fundar el colegio, más próspero que el seminario, para el cual no pueden reclutar sino extranjeros, pues los americanos tienen poco gusto por la vida contemplativa; su actividad febril no se acomoda á una existencia uniforme y más que pacífica.

Escribiendo hace quince años decia M. Jonveaux: « A principios de este siglo no tenían en Nueva-York (los católicos) más que dos ó tres insignificantes establecimientos religiosos; hasta 1808 no se estableció allí el obispo, y en el día la diócesis cuenta 83 iglesias, 29 capillas, 1 seminarios, 23 academias ó colegios, sin incluir en ese número las escuelas anexas á cada parroquia; 16 conventos 11 hospitales, etc.» Segun el mismo autor la sola diócesis de Nueva-York tenia entonces cerca de cincuenta millones de dollars en propiedades inmuebles.

Hippau cuenta en 1809 treinta y dos establecimientos católicos de enseñanza superior en Estados-Unidos y quince seminarios. Los jesuitas, dice tambien tienen establecimientos florecientes en New-York, Baltimore, Washington, Cincinnati, San Luis, Nueva Orleans y Mobila.

Hablando de las instituciones religiosas en general, en 1870 estima Laveleye que las contribuciones voluntarias de los fieles para el salario de los pastores se elevan á 130,000,000. Se calcula el valor total de los 48,000 templos existentes en 600 millones; se edifican anualmente 1,200 iglesias que cuestan de 40 á 50 millones. Uniendo á eso 40 millones para obras pias de toda naturaleza, se llega á un total de 210,000,000 anuales.

N. del T.

El principal del seminario es un abate Delmol; nacido en el Vivarais, vino aquí hace veinte y cinco años; ménos distinguido que el abate Chauch, lo creo muy sutil bajo su apariencia bastante comun. Es él quien se interesaba tanto en el fin cristiano de M. de Talleyrand; sabia ya lo que con ese motivo habia dicho yo por la mañana á monseñor Eccleston, el arzobispo; se mostraba contentísimo de ello, y hablaba con enternecimiento del San Sulpicio de Paris, del abate Garnier, de M. Emmery, etc. . . . Todos esos buenos sacerdotes me han mostrado el seminario en todos sus detalles, el colegio y su capillita de estilo gótico, que vale infinitamente más que la catedral. Me han referido un hecho bastante singular, relativo al establecimiento de los obispos católicos en Estados-Unidos: el promotor de la fundacion de la primera sede, fué Jefferson, que, segun ellos, era « un impío ». Observando que todos los católicos americanos se dirijan al clero católico inglés, aún despues de la separacion de los Estados-Unidos de la metrópoli, vió en ello graves inconvenientes, y hallándose de ministro en Paris, en 1789, despues de haber hecho adoptar su opinion al gobierno americano, fué autorizado para negociar con el nuncio del Papa en Paris y obtuvo la ereccion de Baltimore en obispado; así es que vino á ser más tarde la metrópoli de los Estados-Unidos y que contó muy pronto quince sufraganes.

Segun lo que me dijo M. de Menou, el arzobispo se mostró muy satisfecho de mi visita, que atribuye á un objeto político, á una instruccion dada por el rey; yo rogué á M. de Menou lo asegurase que el paso dado por mí no era sino el resultado de mis sentimientos personales.

Dejó á Baltimore ayer, y el *rail-road* nos trasportó en dos horas y media á Washington, á través de un hermoso territorio poblado y más habitado de lo que habia visto hasta entonces. M. Pageot y el conde de Montholon, mi adjunto remunerado, me esperaban y me condujeron al *Gadsby's hotel*, donde me he instalado por una quincena de dias. M. Pageot escribió al secretario de Estado, M. Forsyth, para preguntarle cuando queria recibirme: una hora despues lo respondió M. Forsyth que me recibiría hoy á medio dia. Despues de esta audiencia sabré el dia de la presentacion de mis cartas credenciales al presidente.

Invité á comer á M. M. Pageot y de Montholon; este último tiene maneras sencillas, suaves y corteses y su conversacion es muy razonable. Mi predecesor, M. Pontois, pretendía que el título de con-

de de M. de Montholon le colocaba á él, Pontois, en una posicion inferior á los ojos de los americanos, muy impresionados, al parecer, por los títulos de nobleza.

Despues de la comida, en el momento en que salia con esos señores, encontré á mi puerta al baron de Mareschall, ministro de Austria, que venia muy galantemente y contrariando el uso establecido, á hacerme la primera visita, y á invitarme á comer hoy con toda mi legacion. Se acordó de haberme visto, hace dos años en casa de la princesa Schonbourg, que ha querido, lo mismo que la condesa Appony, escribirle en términos amables á mi respecto; me manifestó tambien con naturalidad y franqueza el deseo de mantener conmigo relaciones íntimas; se dice que es el hombre más distinguido del cuerpo diplomático de Washington; parece de una edad de cincuenta años y ha servido mucho como militar y diplomático; nació en el ducado de Luxemburgo en la época en que ese país era austriaco.

Visitamos la ciudad que se compone en realidad de una sola calle, llamada la avenida de Pensylvania, que va del Este al Oeste; tiene tres millas de largo; en una de sus estremidades se encuentra el capitolio, el más hermoso monumento de los Estados-Unidos; á la otra estremidad está la casa del Presidente, rodeada de todas las administraciones. La avenida de Pensylvania está cortada por dos calles transversales, cada una de las cuales tiene apenas cinco ó seis casas edificadas; otras calles convergen hácia la casa del Presidente, pero no están más adelantadas en su construccion que las calles transversales; de manera que de todos los lados, dando quinientos pasos, se halla uno en el campo. La avenida es la mitad más larga que la calle de la *Paix*; está plantada de árboles y rodeada de veredas de ladrillos; el centro macadamizado y nunca regado, es un terrible monton de polvo en el verano y un lodazal en el invierno. Las otras calles no son empedradas tampoco, pero tienen veredas. El aspecto de la ciudad es bastante lindo en esta estacion, á causa del verdor, pero cuando los árboles están despojados de sus hojas, debe ser todavía más triste que Carlsruhe; las casas de un solo piso y todas de ladrillos rojos, tienen una apariencia pobre; están demasiado esparcidas para los veinte y cinco mil habitantes que contienen (1).

(1) Washington tiene por el último censo decenal 117,293 habitantes. 41 naciones se hallan representadas en la capital de la Union por agentes diplomáticos ó por simples cónsules.

XVIII

Washington, 3 Julio 1810.

Muy difícil es obtener casa en este interesante país; las casas terminadas están ocupadas por sus propietarios, ó por inquilinos anteriormente inscriptos que entran en el goce de ellas á la salida de los obreros constructores; la instalacion de mi predecesor no puede convenirme bajo ningun punto de vista; no hay comerciantes en muebles, y no puedo comprarlos ni arrendarlos, de manera que tendré que contentarme con alquilar su casa amueblada, haciéndome suministrar los víveres. Hay aquí dos franceses que practican la industria de tener así casa de huéspedes, procurando albergue y alimento á las familias sin asilo, ó á un pobre diablo como yo que no sabe donde abrigarse. Uno de esos hombres tiene una buena casa, pero, habiendo hecho fortuna, es insolente, descuidado y sucio; la casa del otro es pequeña, mal amueblada; pero como su fortuna está por hacerse y yo tendré el placer de contribuir á ello, será probablemente dócil y atento; me inclino hácia este último que se llama Galbrun. Habria hecho ayer un arreglo con un arrendador de «equipajes» para proveerme del mio; el negocio estaba absolutamente concluido, y esta mañana ha venido á decirme que no debía contar con él sinó agregando una tercera parte más al precio convenido; en este país se vuelve á tomar la palabra dada sin ceremonia alguna; no se respeta sinó lo que está firmado.

Fuimos ayer con M. Pageot á ver á M. Forsyth, el Palmerston de aquí, á quien se tiene comunmente por duro, poco cumplido y generalmente burlon; me recibió bien, sin embargo, esforzándose por vencer la frialdad de su carácter poco amable; era fácil ver que eso le costaba.

Despues de haber hecho una visita á M. Vail, á quien habeis conocido en Lóndres y que va á partir para Madrid, fui á comer á casa de Mareschal que habia invitado, *to meet me*: M. Forsyth, el Secretario de Estado, M. Fox, el ministro de Inglaterra, hombre extraño, que tiene segun se dice mucho talento, pero que afecta una grande escentricidad; bastante jóven, parece, por su compostura y talante, tiene por lo ménos cincuenta años; el ministro de Rusia, M. Bodisco, un verdadero original, que conocí en otro tiempo en Stockolmo; al revés de M. Fox, trata de rejuvenecerse; yo lo habia dejado hace diez y ocho años con cabellos grises, y le encuentro

con una cabellera negra y risada, y con patillas y bigotes impregnados de una tintura espesa; á los sesenta años, acaba de casarse con una americana de diez y seis! Qué le haga buen provecho!—Es en suma, un señor ridículo, vulgar y fastidioso; me han dicho que tenia gran recelo de mí, lo que no me estraña, pues sabe que conozco sus antecedentes; M. Martini, ministro de los Países-Bajos, hombre inofensivo y *very indifferent*; en fin—M. Vail y mi legacion—Se jugó al whist despues de la comida, y volviendo á mi habitacion, hallé una carta anunciándome que el presidente me recibiria el día siguiente á las dos.

XIX

Washington, 4 Julio 1840.

Hoy es la gran fiesta nacional, el día aniversario de la proclamacion de la independenciam; hace de eso sesenta y cuatro años. Celébrase en toda la América, si no con una solemnidad conveniente, al ménos con un ruido prodigioso. Se pretende aun que ese día no está uno garantido en New-York, pero aquí es ménos ruido y ménos peligroso.

Estuve ayer antes de las dos á ver al presidente en la casa que se llama *Execution Mansion*, lindo palacio rodeado de un jardín á la inglesa y de una verja de hierro; las habitaciones son espaciosas y bien decoradas—El Secretario de Estado que debia presentarme se habia retardado, y pocos minutos despues de mi llegada vi entrar á M. Van Buren, á quien me costó reconocer, tanto ha engrosado. Tenia un sencillo traje negro, pantalon gris y botas; me consolé entónces enteramente de no llevar mi uniforme, que todavia no ha llegado.

Despues de la ceremonia de los discursos, M. Van Buren me dió un apretón de manos, y conduciéndome hácia un canapé, me dijo que estaba complacido de recibirme, no habiendo olvidado nuestro encuentro en Lóndres. Me pidió en seguida noticias vuestras con los mayores detalles, haciéndome preguntas tambien sobre los últimos instantes de M. de Talleyrand, en los términos más galantes. La audiencia fué larga, y M. Van Buren se espresó admirablemente hácia el rey, la Francia, etc. . . . M. Pageot, presente á mi recepcion, me dijo que no habia visto una tan amable desde hace diez años que se halla aquí.—Hice mis visitas por tarjeta, á los miembros del Congreso. La eleccion del presidente se hará dentro de cinco

meses; se pretende que la reeleccion de M. Van Buren seria una calamidad para el país, porque es el jefe del partido ultra-democrático; lo que hay de cierto es que el país se halla en el más deplorable estado bajo el punto de vista de la hacienda. Olvidaba decir que se llama aquí á M. Van Buren el Talleyrand americano; debe creerse que eso le lisonjea; pues hablándome de nuestro querido príncipe, me ha repetido al ménos diez veces *wonderfulman*. Se reconoce mucha habilidad á M. Van Buren, pero más en lo que se relaciona con su posicion personal que en lo que toca á la direccion de los negocios del país.

XX

Washington, 5 Julio 1840.

Acabo de concluir con Galbrun, quien se envanece de haber trabajado durante dos años en las cocinas de M. de Talleyrand, bajo las órdenes de Luis Esbrat; alquilándome su casa, se encarga de templarla, de alumbrarla, de alimentarme, etc. . . . así como á M. de la Fosse y todos nuestros criados, por tres cientos dollars al mes; apenas lo pasaré convenientemente, pero libre de los cuidados de la casa; no podré entrar en lo de Galbrun antes de tres meses; de aquí allá hay que aceptar la vida de fonda.

Hice ayer una cuarentena de visitas con M. Pageot, al Cuerpo Diplomático y á una parte de los miembros del Senado á los cuales es de uso que los ministros extranjeros hagan en este país la primera visita. No hallé sinó á M. de Martini y M. Bodisco, que residen en Georgetwon, pequeña poblacion que forma parte de Washington, cuyo puerto es, propiamente, pero que sin embargo se halla á distancia de dos millas. Vi tambien á M. Clay, Senador, gefe del partido de la oposicion, el grande orador de este país, y cuyas inclinaciones son muy francesas. En una entrevista de algunos minutos, no he podido juzgar sinó su exterior, que es el de un *farmer* inglés. Me recibió muy bien y me invitó á ir á verlo durante el verano á su campo, que está á seis cientos millas en el Kentucky.

Fuí á una tertulia á casa de M. Paulding; no permanecí en ella sinó media hora, pero esa media hora bastó para diez ó doce *introductives*, las más fastidiosas cargas de un extremo diplomático: es necesario tratar de retener las caras, luego los nombres, luego poner esos nombres en esas caras; eso es sencillo y sobre todo

violento por el temor de los *mistakes*. Ví allí á madame Bodisco, que tiene la belleza del diablo y un aire sencillo. M. y madame Paulding, los dueños de casa, son personas de edad, enteramente insignificantes, y el resto de la sociedad me pareció como en las demás ciudades americanas: *English people of second and third rate*. Acaso reaccione contra esa primera impresion cuando haya conversado con algunas personas distinguidas y penetre bajo la primera corteza.

La pequeña iglesia católica, entre cuyos parroquianos me cuento, es muy *neat* y bien arreglada. La misa, á que acabo de asistir, aunque inferior, duró más de una hora, á causa de un pequeño sermón y del gran número de comulgantes, de los cuales la mitad, al ménos, eran negros y negras.—La legacion de Francia tiene en esta iglesia un banco que se paga anualmente; ocho dias antes de mí llegada, el cura envió á tomar el semestre del precio del banco á casa de M. Pageot, haciéndole decir por el bedel que el banco no me seria de ninguna utilidad pues yo era protestante; habian leído eso en un diario—Dada la seguridad del bedel, M. Pageot lo creyó y dió parte de ello á algunas personas; ya veis que las noticias falsas ó verdaderas, se propagan de la misma manera á ambos lados del Atlántico. Con este motivo os diré que M. de la Fosse es calvinista, pero no tendremos uno con otro querellas religiosas.

Tenemos á medio dia calores abrumadores, y por la mañana y la noche una frescura glacial.

XXI

Washington, 6 Julio 1840.

Continué mis visitas á los miembros del Senado; fuí recibido por M. Benton, fogoso demócrata, uno de los principales sostenedores de la administracion y el amigo particular de M. Van Buren; se lo tiene por instruido, elocuente y hábil; es Senador del Estado de Missouri, que se ha formado de una porcion de la Luisiana, cuya poblacion es en parte francesa; sus tierras están cerca de San Luis donde va á pasar sus vacaciones *at á thousand miles* de aquí, bagatela! Me ha hablado mucho del estado moral y religioso de esta antigua poblacion francesa de la Luisiana, que parece haber llevado un camino opuesto al que ha seguido la del Canadá, obstruida en sus hábitos y en sus costumbres de hace sesenta años; la de la Luisiana, por el contrario, se ha adiestrado en medio de los

anglo-americanos, y más rica, más moral y más honesta, rivaliza en actividad con ellos.—Me ha dicho tambien M. Benton que en todos los Estados nuevos que se forman en el Oeste, hay un inmenso número de conversiones entre los protestantes que, plegándose á la unidad católica, tratan de salir del estado de incertidumbre en que les arroja la indefinida multiplicacion de las sectas protestantes. Los jóvenes protestantes son educados en los colegios católicos; sus padres les confian con toda seguridad á la probidad liberal é ilustrada del clero católico americano.

He examinado la ciudad en sus pormenores; el exterior de la casa del presidente es lo mejor que he visto en los Estados-Unidos; ese hermoso palacio tiene una fachada de retonda con columnas que dán al jardin y al campo. Desde allí se descubre una parte bastante estensa del curso del Potomac; el *pleasure pround* está bien plantado, bien cultivado y abierto al público; el todo tiene muy buen aspecto; se vé poco la pretendida ciudad de Washington, que no es realmente ciudad ni pueblo: son casas arrojadas á derecha é izquierda con alineamientos ficticios; eso tiene una vista desolada, pobre, que, apesar del verdor de la vejetacion, inspira compasion! Juzgad lo que será con la lluvia, la nieve y el hielo.

XXII

Washington, 7 Julio 1840.

A medida que adelanto, no descubro en torno mio sino inconvenientes y disgustos, sin la menor compensacion. Mas tarde, cuando me halle al cabo de los negocios y de las costumbres del país, podré daros cuenta de las observaciones que me inspiren; temeria hoy formar juicios demasiado aventurados; no quiero imitar en eso á mis compatriotas que, al cabo de ocho dias todo lo han juzgado, y habitualmente, condenado todo.

Hoy hace cuarenta y cinco dias que el paquebot que trae mis balijas partió del Havre, y no tengo la menor noticia de él. Parece que, esceptuando la primavera y á veces el otoño, en que los vientos favorables impulsan á los paquebotes en veinticinco dias, el resto del año no puede contarse con regularidad alguna en los de vela que vienen del Havre.

M. Pageot está de tal modo lastimado por el olvido en que se le ha dejado consumirse aquí sin darle el menor testimonio de satisfaccion, que acaba de decidirse á enviar su dimision en térmi-

nos muy fuertes. Yo le predico, trato de calmarlo, pero en vano. Hago completa justicia á su capacidad y á sus servicios; conoce el país como nadie; su correspondencia es excelente; se ha librado de circunstancias difíciles; pero todo eso no basta para obtener justicia: se requieren circunstancias felices para adelantar, y á veces tambien se requieren desfavorables, como la que me ha empujado aquí.

Fuí al Congreso. El Capitolio, donde celebra sus sesiones, es un hermoso monumento, situado en una eminencia; domina una gran estension del pintoresco valle de Patomac y se compone de tres secciones distintas que se ligan sin embargo: en el centro es una rotonda cuyas proporciones son bellísimas. En frente de la gran puerta se abre la biblioteca; á la derecha la sala del Senado; á la izquierda la de los representantes. La distribucion de las dos salas es la misma, en pequeño, que la de nuestra Cámara de Diputados; los adornos son sencillos y de buen gusto. En la sala del Senado, un solo retrato, el del general Washington; en la otra se le encuentra tambien, pero teniendo por compañero al general La Fayette; cualesquiera que sean los errores que se hayan podido reprochar á La Fayette, ver su retrato en semejante sitio es seguramente un homenaje muy honroso para mí.

En la rotonda, hay doce marcos preparados para recibir cuadros, pero hasta ahora solo cuatro se han cubierto. El primer cuadro representa la declaracion del acta de independencia, en 1776; el segundo, la derrota de Santoya en 1777, en que el general inglés, Bourgayne, entregó su espada al general Washington; el tercero, una revista despues de la victoria de York Town; las tropas francesas y americanas ocupan los dos lados del cuadro, los franceses con sus cucardas blancas y su bandera blanca, teniendo á su cabeza al general de Rochambeau; los americanos mandados por M. de La Fayette; en el centro, el general Washington, el cuarto, en fin, representa la sesion del congreso en la que el general Washington se despoja del mando del ejército. Como pinturas, esos cuadros no son mejores ni peores que la mayor parte de los que vimos juntos hace tres meses en Versalles.

Las dos cámaras celebraban sesion: el Senado, que se compone de cincuenta y dos miembros, es muy decente (1); la Cámara de

(1) El Senado se compone de dos miembros por cada Estado, de modo que habiéndose incorporado á la Union doce Estados mas, ó siendo estos actualmente 38, los Senadores deben ser hoy 76.

Representantes es algo menos; no hablo del uso del sombrero puesto, importado de Inglaterra, pero muchos miembros alzan las piernas al aire, y otros, estendidos duermen como en su cama. Lo que me ha chocado más es el ruido causado por una espectoracion perpétua; esta sucia costumbre es comun á los miembros de ambas Cámaras, como á todos los hombres de este país; todos escupen por todo y sobre todo, lo que nace de un hábito más odioso todavía, el de mascar tabaco; apenas he visto que el presidente esté exento de él.

Se dice que en el Senado hay varios oradores distinguidos; ninguno hablaba ayer, pero podré verles el invierno próximo, pues parece que las sesiones del Congreso son aquí la grande y única distraccion.

En el Senado fuí *introduced* á M. Buchanan, antiguo ministro de América en Rusia, que se acuerda de haber comido en Lóndres con el príncipe de Talleyrand, vos y yo, en casa de la princesa de Lisven. Tambien conocí á mi colega el ministro de Prusia M. de Roun, llegado hace dos dias. Me dijo muy amablemente que habia recibido un despacho de M. de Werther, que le felicita por las relaciones que tendrá oportunidad de entablar conmigo, agregando que se ha sentido mi separacion en Carlsruhe; ese sentimiento es bien recíproco.

La biblioteca del Capitolio, compuesta de veinte mil volúmenes, está á la disposicion del Cuerpo Diplomático.

Pascándome por la ciudad, encontré á M. de Mareschall; al *user*, me agrada ménos; es hablador y burlon: efecto tal vez de esa residencia enervante y desalentadora, lo que me infunde terror por mí mismo.

XXIII

Washington, 11 Julio 1840.

Hice ayer una visita á mi párroco, americano de nacimiento pero educado en Lieja; regresó á América durante la Revolucion francesa; vino á Washington, que empezaba á edificarse, y juzgando que esta localidad podría llegar á ser una ciudad importante, compró, con su dinero, un estenso terreno; en treinta y cinco años que han transcurrido, con el auxilio de suscripciones católicas, ha levantado en ese terreno una linda iglesia, un presbiterio, un pequeño hospital, en que varias hermanas de caridad socorren á los

enfermos, y por último, una escuela en que cincuenta niños pobres son educados gratuitamente. Me parece que este abate Mathens, es un hombre excelente, sin otra distincion que la de la caridad, pero que es tal vez la primera de todas. Me dijo que habia ahora en Washington tres iglesias y más de seis mil católicos; es el tercio de la poblacion.

Instituto Sanitario Uruguayo, calle Soriano, 71 — Montevideo.

Señor Presidente del Ateneo del Uruguay, Dr. D. Luis Melian Lafinur.

Muy señor mio:

Tengo el honor de remitirle incluso una traduccion sobre el efecto curativo del *vapor de Eucaliptus Glóbulus*, en el tratamiento de la difteria, y en el de otras enfermedades contagiosas, escrito en inglés por el doctor en medicina Murray Gibbes.

Ha habido epidemias en este país, que han dejado familias numerosas sin un sólo hijo; el Departamento de Paisandú por repetidas ocasiones se ha visto diezclado por ellas. Hoy mismo las hay en San Nicolás de los Arroyos y en el Rosario de Santa-Fé, y es probable que publicando los ANALES DEL ATENEO este trabajito, lo copien los diarios de la vecina capital y los de la campaña, para hacer más difuso el conocimiento del modo de curar la terrible enfermedad, pues segun la descripcion del Dr. Murray Gibbes, cualquier particular inteligente puede hacer la aplicacion en caso de faltar un médico, y ayudado por la familia en la asistencia, que tiene que ser constante y asidua.

Una recomendacion á los diarios de esta capital tendria probablemente buen éxito en aumentar el bien que se puede hacer.

Creo que mejor modo que el que recomienda el Dr. Gibbes, sería producir el vapor haciendo hervir agua destilada de *Eucaliptus glóbulus*, de cuyo artículo tengo siempre á disposicion de los señores facultativos que deséen hacer el ensayo, gratis, la cantidad que precisaran para un caso, como tambien la Esencia destilada de *Eucaliptus* que puede mezclarse al agua en una tetera, cuyo vapor se dirigiría por tubos á la cama cubierta del enfermo.]

Sin más por ahora, le saluda su affmo. S. S. Q. S. M. B.

J. MOENCKEBERG.

Director del Instituto Sanitario Uruguayo.

El vapor de eucaliptus glóbulus

EN EL TRATAMIENTO DE ENFERMEDADES INFECCIOSAS

POR DON J. MURRAY GIBBES

Doctor en Medicina, M. B. C. N. de Nueva Zelandia

TRADUCIDO POR DON J. MOENCKEBERG, DIRECTOR DEL INSTITUTO SANITARIO
URUGUAYO — MONTEVIDEO

Mi objeto en estos renglones es, primero descubrir un tratamiento de difteritis, que he encontrado de muy buen éxito; y segundo á sugerir que un tratamiento semejante podría probar de igual buen éxito en otras enfermedades infecciosas.

El tratamiento es por la permanencia del enfermo en una atmósfera de vapor de eucaliptus.

Es un hecho probado que tenemos en el eucaliptus un desinfectante natural muy perfecto y no artificial, sinó uno dado por la propia naturaleza, uno que tenemos siempre á mano, desde que el eucaliptus crece en climas templados. Las hojas verdes colgadas en un dormitorio lo mantienen con aire bueno; las hojas puestas en una herida, el vapor inhalado de él, ó su infusión bebida, todo se demuestra igualmente curativo. El profesor Lister habla muy en favor del aceite de eucaliptus, para la aplicación en heridas, como también en reumatismos.

No tiene este remedio un olor desagradable, y casi todos lo toleran bien.

En enfermedades infecciosas, — quiero decir, aquellas que son producidas por microorganismos, pues lo tengo por un hecho establecido que la fiebre tifoidea, la viruela, roseola, la tos convulsa, la tuberculosis, la escarlatina, etc., son causadas por gérmenes fungoides, ó microorganismos, sabemos que se introducen en el cuerpo por medio de polvo que vuela ó nada en el aire, por la leche, por el agua que se bebe y por alimentos de toda clase que se toman. Después que han tenido entrada en el organismo, se multiplican

hasta producir su efecto específico. Pasan *fuera del cuerpo en miriades* por medio del aliento, de la traspiración, de esputos y otros descargos.

Infección quiero decir el envenenamiento por estos gérmenes y la incubación de una enfermedad es el tiempo requerido y transcurrido por su propagación en suficiente cantidad para poder intervenir en la salud, y este tiempo parece que se acorta ó se alarga según la cantidad introducida, la peculiaridad de los diferentes gérmenes ó el estado del sistema ó también del organismo al tiempo de recibirlos.

Que un germen específico solo puede producir una enfermedad específica, es una máxima establecida.

Habiendo, pues, probado, que ciertos gérmenes producen ciertas enfermedades, se presenta la cuestión, ¿cómo pueden ser destruidos? y no solamente como podemos curar la enfermedad, sinó también como debemos prevenir su difusión? v. gr., tenemos un caso de escarlatina en una ciudad que había sido libre de esta enfermedad.

Como podemos prevenir su difusión en el pueblo: la contestación sería naturalmente por aislamiento y desinfectantes y esta respuesta sería perfectamente justa desde que los desinfectantes destruyen los gérmenes.

Es á este punto que quiero llamar la atención; quiero decir, al mejor y más activo *método de usar* los desinfectantes, de manera que los gérmenes pueden ser destruidos antes que hagan daño mayor.

Ya espuse que el aliento, la traspiración y demás descargas de un enfermo que sufre de una enfermedad infecciosa, están cargadas con gérmenes prontos á *hacer mal*.

Hoy día están en uso lavados, gárgaras, inhalaciones y medicinas internas, todos desinfectantes; á más se desinfectan las descargas de los enfermos. Todo esto es bueno, pero el aliento está cargado con gérmenes y la traspiración asiste también á envenenar la atmósfera del cuarto.

Para esto se acostumbra ventilar la pieza del enfermo? qué se hacen los gérmenes?

Se dispersan en la atmósfera externa á llevar la enfermedad á otros organismos en todas direcciones, y aquí es donde llegamos á la raíz de la materia, ó á mi principal objeto.

Si deseamos atajar las epidemias y que no se difundan, no sólo debemos desinfectar todas las emisiones del enfermo, pero debemos

al mismo tiempo destruir todos los gérmenes que salen del cuerpo, sea por el aliento ó de otro modo, y para hacer esto con éxito, debemos tener al enfermo en una atmósfera desinfectada.

Esto debo hacer en toda enfermedad producida por microorganismos, y hasta que esto no se haga, jamás podremos atajar epidemias. Es el único método verdaderamente científico de tratar la enfermedad.

¿Y cómo podremos hacer esto del mejor modo posible? Los descubrimientos hechos durante los últimos años y meses, me han revelado la causa de tantos éxitos malos en la curación de estas enfermedades y los métodos poco científicos, que se recomendaban generalmente.

Tenemos remedios de los que ignoramos el medio y por qué curaban enfermedades, pero hoy la ciencia ha hecho vastos pasos respecto á mucho que antes era oscuro y se hace la luz; hemos llegado al fondo de la cuestión y á pesar de que no conocemos aún en muchos casos el cómo se origina la enfermedad, tenemos ya un conocimiento sólido por dónde principia. El profesor Lister hizo una revolución en el tratamiento de las heridas cuando inventó su modo de sanarlas en una atmósfera desinfectada. Los gérmenes causan enfermedades, por consiguiente téngalos distantes, dijo él, y el mundo se inclinó ante su dictado, hallando que había dado en la verdadera clave del asunto.

¿Si esto producía éxito en heridas por qué no había de ser lo mismo en las enfermedades infecciosas?

Después de estudiar los discursos leídos ante el Congreso internacional de 1881, yo me convencí de que el único tratamiento eficaz de enfermedades infecciosas, sería el tener al paciente durante algunos días en una atmósfera desinfectada, y tuvo ocasión de ensayar mi tratamiento antes que lo esperaba, pues en Octubre del mismo año estalló una epidemia de difteritis en el pueblo New-Plymouth, unas 16 millas distante de aquí.

Yo había hecho ensayos durante algunos años pasados, con Eucaliptus glóbulos, que dieron resultados muy satisfactorios, principalmente en leucorrea, y otras emisiones, en gonorrea, y en la titulada tisis de la laringe, en el *crup* y en la bronquitis etc. Mi experiencia con vapor desinfectante desde la referida epidemia dió los resultados más alentadores. *Treinta y siete casos* en que el tratamiento fué seguido, sanaron sin ningún mal síntoma como lo es la parálisis, y sin *medicamento alguno* exceptuando el de Ri-

cini, y sin estimulante alguno, lo que por ahora prueba la contra indicación del uso de cantidades de alcohol en la Difteritis.

El desinfectante que yo empleaba lo hacía echando agua hirviendo sobre hojas verdes de Eucaliptus, (adonde pueda conseguirse agua destilada y hervirla en un reverbero grande introduciendo el vapor por un caño que esté puesto en la tapa del aparato, es mejor).

Los pacientes fueron tenidos durante varios días en la atmósfera húmeda. Yo alfofifé (limpiar con un trapo) la garganta cada ocho horas con una solución diluida de perclorato de fierro y glicerina y en seguida cubría la faringe con flor de azufre.

Esto lo hice en muchos casos, pero adonde no lo hice sanaron igualmente bien. Dos señoritas jóvenes, lanzaron por medio de las pedazos enteros que cubrían los bronquios grandes. Una señora anciana, después que lo había limpiado una vez la garganta se rehusó á que volviera á hacerlo; ella tenía una placa muy gruesa en el fondo y en las agallas derechas, las glándulas del pescuezo estaban muy hinchadas y blandas, el pescuezo muy crecido y el aliento muy ofensivo.

Al tercer día, la mitad de la membrana se había soltado en pedazos pequeños, como granos de arroz, el aliento estaba bueno y la hinchazón del pescuezo casi había desaparecido, en fin, sanó perfectamente. La epidemia fué inusitadamente severa y grave, juzgando por *el número de muertos de aquellos que fueron tratados por otros medios*.

Los últimos casos que ocurrieron tuvieron lugar en dos familias muy ligadas, cinco niños y su niñera estaban atacados.

Yo atendí dos de los niños (el primero y el último de los atacados) *ellos sanaron* mientras que los otros tres que fueron atendidos por un colega, *por otros medios, murieron*.

Remedios locales son muy buenos pero sólo forman una parte del tratamiento. No podemos mantener continuamente inhalaciones á la garganta de los niños por moverse estos de continuo de un lado al otro de la cama. Tenemos sin embargo que forzar la cura en ellas, y esto sólo puede hacerse por medio del vapor. Mi modo de proceder es muy sencillo. Yo echo agua hirviendo sobre hojas de Eucaliptus glóbulus en un balde, tina ú otra vasija que hago poner al lado de la cama y que se cambia cada media hora.

Si un solo niño está enfermo en el cuarto, improviso una especie de carpa sobre su cama, ya sea colocando un paraguas abierto

con sábanas colgadas por encima ó poniendo sábanas por los cuatro costados de la cama y encerrar así la cama.

Da gusto ver como desaparecen como por encanto y en poco tiempo el dolor en la garganta y la hinchazon, como tambien la fiebre. Dolor de estómago es el primer síntoma que sentian la mayor parte de los enfermos aún antes de estar afectada la garganta.

Primero usé una mistura simple contra la fiebre, pero la hallé innecesaria, porque el cutis accionaba más ó ménos en correspondencia con la cantidad de vapor usado. Los pacientes fueron aptos *de comer pan con manteca*, desde que la garganta no estaba llagada pues no la habia quemado, que es el tratamiento bárbaro recomendado por algunos. En la difteritis, la garganta nunca está muy lastimada sinó se aplican cáusticos. En casos sencillos muchos remedios servirán; pero una vez que llegue la enfermedad á la laringe ó más abajo, ningun remedio puede llegar á ella tan bien como el vapor.

El laringoscopio mostró pedazos en las cuerdas vocales y la respiracion probó que habia llegado más abajo, y en algunos casos en que la sofocacion parecia inminente, el síntoma desgraciado se aliviaba repentinamente despues de lanzar pedazos de membranas por medio de la tos. Una señora jóven observó, el vapor me salvó la vida.

Sin embargo que el Eucaliptus me ha servido tan bien, no es sólo el remedio que quiero recomendar á los cologas, sinó el principio del tratamiento seguro de que si se hace el ensayo con todo empeño no podrá hallarse otro tratamiento que diera resultados tan satisfactorios.

Y si es bueno en difteritis, es preciso convencerse que será igualmente bueno en otras enfermedades infecciosas.

En fiebre tifoidea, la temperatura bajaria, el cutis se conservaria húmedo y los intestinos no tendrian que hacer un trabajo doble.

En portussis (tos convulsa) aliviaria la irritacion de la mucosa de los bronquios del mismo modo como lo hago en bronquitis, erup y asma. En escarlatina la congestion del farinx y del cutis seria aliviado.

En las tisis de las larinjes ha dado los resultados más felices. En influenza la infusion de eucaliptus glóbulus es un remedio muy popular, y se sabe que es una de las enfermedades más infecciosas.

Si el vapor de eucaliptus fuese adoptado como desinfectante ó cualquier otro desinfectante como preservativo en el Hospital, en-

tonces yo colocaria una caldera fuera de él con caños comunicando al interior, por medio de pequeños agujeros para que saliera el vapor, teniendo llaves para regular la cantidad del vapor; un pico podría haber tambien con conductores de goma para que pudiesen inhalar los enfermos que sufren de enfermedades de la garganta. La caldera pudiera estar puesta en un baño de Maria para regular mejor el calor del agua. Las hojas podrian ser puestas en una rod en el agua y se les podria cambiar cuando fuese necesario. Entre las ventajas del vapor de eucaliptus, no es la menor el que cualesquiera pueden hacer su aplicacion.

Un chacarero de F. Korangi lo empleó en siete casos de difteritis y los curó. En uno de los casos la membrana volvió tres veces, pero al fin fué curada á las tres semanas completamente.

Juicio sobre los *Vaucheria* Montevideanos

POR DON P. MAGNUS

A nuestro ilustrado amigo D. Carlos Berg, debemos la comunicacion del juicio critico que más abajo insertamos sobre los *Vaucheria Montevideos*.

Cuando el Sr. Magnus haya publicado el trabajo que anuncia sobre las algas que ha tiempo mandamos al Sr. Pringsheim, completaremos el nuestro, señalando el carácter sistemático que omitimos entonces.

De la «Botanische Zeituny» núm. 33, 21 de Setiembre de 1883 p. 627 y 628

LITTERATUR

LOS VAUCHERIA MONTEVIDEANOS BY J. ARECHA VALETA

(ANS «ANALES DEL ATENEO DEL URUGUAY»)

El autor que investiga con diligencia las Algas de Montevideo, dá en el trabajo citado, una Smonografía de los *Vaucheria* que ha observado allí. Narra al principio la formacion vegetativa y la reproduccion asexual y la sexual segun sus propias observaciones sobre una forma que él denomina *V. ramosa*, que pudiera ser la *V. racemosa*, Hass., y esplica las figuras dibujadas segun sus propias observaciones en la lám. V. Luego enumera 8 especies de *Vaucheria* consideradas por él, como especies nuevas, provistas de nombres; describelas ó indica sus paraderos, las épocas en que se encuentran y las representa en dos láminas.

Aunque el autor dice, que hasta hoy solo se conocian la *V. terrestris* y la *V. dichotoma* de la América tropical segun Martius. Fl. Bras. vol. I. pars prior, debemos observar que G. Zeller indica la *V. sessilis* var. *Sub-articulata* Zell., en su obra *Algae-brasiliensis* circa Rio de Janeiro a Dr. Glazion collectae» (en «Videns Kabelser fra den naturhistoris ke Forening

Kjöbeuhavn » 1876); y creemos que esta especie se halla probablemente en Montevideo tambien.

En cuanto á la descripcion y á las figuras de las ocho especies nuevas, debemos decir, ante todo, que desgraciadamente no se encuentra indicado un carácter sistemático muy importante, pues, ceseptuando la *V. ramosa* Arech, no se averigua nada respecto al origen de la oógona, que distingue muchas especies muy parecidas como por ejemplo *V. sessilis* y *V. pachyderma* Wal, *V. geminata* y *V. hamata*, *V. aversa*, Hass. y *V. sericea*, Lyngb.

Además, algunas de las especies enumeradas, no se pueden considerar como verdaderamente nuevas, por ser conocidas ya. En esto caso pueden encontrarse la *V. ramosa*, Arech. *V. racemosa* Hass.; *V. macrocarpa* y *V. Spegazzini* *V. terrestris* cuyo modo de vida, á la sombra sobre la tierra húmeda, corresponde bien. La *V. humilis*, puede ser la *V. sessilis* (ó *V. pulchella* á la *V. sericea* de Lyngb (ó *V. aversa* Hass?

Nuevas pueden ser, tal vez, la *V. erecta*, que se distingue de la *V. geminata* por las oógonas sentadas, la *V. pedunculata* y sobre todo la interesante *V. pendula*, cuyas oógonas y anteridias, están como en el *V. racemosa* pero retorcidas (*zuzückewandt*), é inclinadas (*zugewandt*) al hilo materno del fruto (*Fruchtstand'*).

Nos agrada mucho saber que el autor sigue prestando su atencion á las Algas de agua dulce de los alrededores de Montevideo, y le saludamos gratamente. El Sr. N. Wille y el referente han estudiado una coleccion de algas hecha hace años por el Sr. Arechavaleta en Montevideo y que debemos á la amabilidad del Sr. profesor Pringsheim. El resultado del estudio llegará en breve á la publicidad.

En ella se encontraban muchos *Vaucheria*, como por ejemplo la *V. geminata*, muy numerosa la *V. geminata* var. *racemosa* (Hass.), *V. pachyderma* Walz *V. terrestris* Syngb, y dos especies nuevas de las cuales ninguna es igual á las formas enumeradas, y de las que hemos dedicado una al autor, que tanto lo merece por sus trabajos sobre las Algas de su país.

P. MAGNUS.

Desenvolvimiento de los vegetales

CONFERENCIA LEÍDA EN LA ASOCIACION RURAL

POR DON J. ARECHAVALETA

CONSIDERACIONES GENERALES

En la evolucion de las materias orgánicas, los vegetales ocupan el primer rango. Ellos son los que, por los procedimientos de la vida transforman los elementos inorgánicos de la naturaleza en sustancias organizadas. Para verificar esta síntesis primordial sin la que no sería posible la vida de los demás seres, sólo necesitan algunos gases que toman á la atmósfera, agua, y unas cuantas sales que recogen en la tierra.

La celulosa que constituye la mayor parte de sus aparatos celulares, el almidon, azúcar y los cuerpos grasos, los construyen reduciendo un cierto número de moléculas de ácido carbónico y de agua. Con el nitrógeno que bajo la forma de amoniaco y de ácido nítrico encuentran en el aire y en la tierra, edifican las sustancias orgánicas más complejas: gluten, albuminas y caseinas vegetales.

Otros muchos elementos que tambien figuran en sus tegidos, como la cal, la sosa, potasa, el hierro, fluor y fósforo, los toman de la tierra, que los contiene siempre, en mayor ó menor cantidad, en estado de fosfatos, sulfatos carbonatos y cloruros.

Las fuentes del ácido carbónico, son inagotables. La cantidad que de este compuesto existe en el aire, se mantiene en un cierto equilibrio, debido por una parte, al funcionamiento de los animales que quemán por medio de combustiones lentas, las sustancias elaboradas por las plantas, y devuelven á la atmósfera, el carbono fijado por ellas, en el mismo estado que lo encontraron, y por otra, á las acciones químicas, que el oxígeno, obrero incansable, verifica fuera de los organismos. Los seres en descomposicion, la selva que

arde, originan corrientes incesantes de ácido carbónico que afluyen necesariamente, en gran parte hácia la atmósfera y derraman sobre el mundo de las plantas, nuevos elementos de vida.

La sosa, la magnesia, el hierro etc., abundan tambien en todos los terrenos, de tal manera, que los organismos vegetales, se hallan provistos siempre de estos cuerpos, en cantidades más que suficientes para su desenvolvimiento.

Pero, no sucede lo mismo con otros elementos, indispensables para el *proceso* orgánico de las plantas.

El ácido fosfórico, la cal y los nitratos, solo existen en proporciones limitadas, dependientes de la naturaleza de las rocas, á cuya desagregacion se deben las tierras, y como cada cosecha, de cualquier naturaleza que ella sea, les arrebatá una parte de aquellos compuestos, su cantidad disminuye fatalmente, hasta que por fin llegan á ser insuficientes, en cuyo caso es indispensable, restituírseles bajo una forma conveniente, á truco de que se agoten y se esterilicen completamente, dejando entónces, de producir los frutos que de ellas se esperan.

La ignorancia de esta verdad, conocida hoy con el nombre de *ley de restitucion de las tierras*, fué causa de decadencia para muchos pueblos de la antigüedad. Las llanuras que bañan el Tigris y el Eúfrates, hoy estériles y desiertas, fueron en otros tiempos, fértiles y pobladas de ciudades florecientes.

La actual Tunesia, donde fué la antigua Cartago, y la Judca, deben su decadencia al agotamiento de su suelo. En la decadencia que la España esperiméntó despues de la espulsion de los moriscos, pesa más esta causa, que lo que generalmente se cree.

Sin ir tan léjos. No hace mucho tiempo, que aquí entre nosotros, como en la pampa argentina, una estension dada de campo, nutria mayor número de animales que la que puede alimentar hoy. El fenómeno es pequeño todavia, mas siguiendo las cosas como van, puede agrandarse, revestir proporciones alarmantes, cuyas primeras manifestaciones se esperiméntan en esas mortandades llamadas epizootias.

Porque, es necesario tener presente, que el fosfato de cal de nuestros huesos, la albúmina, la caseína, la fibrina, la grasa de nuestros tejidos, el fósforo de nuestro cerebro, han sido elaborados por los vegetales con elementos inorgánicos extraídos del aire

y de la tierra. Los herbívoros los hallan, bajo una forma asimilable, en el pasto de los campos, el hombre, en el pan, en la leche y en la carne.

Esos cargamentos de huesos que diariamente llegan de la campaña para ser esportados á remotas tierras, es materia indispensable elaborada por las plantas para la construcción del andamio orgánico del animal.

Este dato solo, basta para llegar á comprender, cuanto nos importa conocer las leyes eternas que rigen la materia.

Conviene pues, á nuestro progreso, ilustrarnos en esos hechos que nos suministran las ciencias y aprovechando las lecciones severas de la historia tratar á la tierra como á madre cariñosa, en cuyo seno fecundo, se edifican las sustancias que el hombre transforma en ideas.

¿Cómo se desenvuelven, y de que manera organizan la materia los vegetales? ¿En dónde reside este poder?

Hé aquí una cuestión interesante, un problema atrevido, que comprende los fenómenos principales de la nutrición de las plantas, y que nosotros, valiéndonos de la ley que sobre él proyectan las ciencias, pensamos abordar en esta serie de conferencias, á fin de demostrar hasta donde se ha conseguido penetrar en este vasto dominio de la biología.

Empezaremos por el desenvolvimiento con cuyo título encabezamos esta primera conferencia. Este estudio, es necesario, si deseamos adquirir una idea general, de los procedimientos de la vida, en la organización de la materia.

El conocimiento de los elementos del organismo funcionante, de su arreglo y composición, de las fuerzas misteriosas que impulsan en continuo torbellino á las partículas de los cuerpos, despierta en nosotros sensaciones vagas, emociones agradables que nos elevan, nos fortalecen para la lucha serena de la vida.

Las especies vegetales que pueblan la superficie de nuestro globo, presentan una variedad tan grande de formas que su estudio sería imposible, si al mismo tiempo no existieran entre ellas, analogías profundas que permiten esclarecer sus caracteres fundamentales.

Todas las plantas crecen, se desenvuelven, y se multiplican, empleando en el cumplimiento de estas funciones esenciales de la vida, aparatos y métodos distintos, diferentes en la forma, pero iguales en el fondo. De manera que eligiendo una planta cualquiera como objeto de estudio, ella nos enseñará lo más importante y general de las demás.

Para estudiar el desenvolvimiento de los vegetales, tema de esta conferencia, elejiremos el trigo, por ser una de las especies que está al alcance de todos y por ser la más útil también.

El grano de trigo, es un individuo de la numerosa generación que se desprende de la espiga, después de madura. Este ser vivo, es una planta en miniatura que consta de un pequeñísimo eje (el tallo y la raíz) y de una hojita, el todo envuelto por una cantidad regular de sustancia nutritiva recogida allí para que sirva de alimento á la joven planta en los primeros días de su desenvolvimiento. Este alimento sólido é insoluble, que las fuerzas químicas trasformarán después en líquido azucarado, es para la planta del grano que se desenvuelve, lo que la leche para el niño de su primer edad.

La vida de este ser, dormita, aguardando las condiciones propicias que deben sacarlo de su letargo momentáneo y ponerlo en actividad. Observado á la simple vista, parece formado por una masa simple, homogénea, sin estructura alguna; pero no sucede lo mismo si después de haberlo sometido á una ligera maceración, verificamos en él un corte delgado y lo miramos como un fuerte aumento en el microscopio. En este caso, nos aparece como un agregado de pequeñas cavidades muy semejantes á los alveolos de un panal de miel, llenas de una sustancia blanquecina (Protoplasma) y de innumerables gránulos de almidón. Si el corte comprendo una parte de la joven planta, (embrion) vemos que él también está formado por elementos semejantes, con corpúsculos refringentes (el núcleo). Cada masa de protoplasma, está rodeada por una pared delgada, especie de saco cerrado por todas partes. El conjunto se llama, célula. Si para mayor claridad se enumeran en orden y partiendo de afuera, todas sus partes, hallamos: 1.º una pared delgada, transparente (la membrana celular). 2.º una masa semifluida, blanquecina (el protoplasma). 3.º Un corpúsculo pequeño refringente (el núcleo). Además, en la masa protoplasmática de toda célula en vía de desenvolvimiento, existen espacios ocupados por un jugo llamado celular; los espacios se denominan vacuolos.

La membrana celular está formada por celulosa, sustancia compuesta de carbon y agua en proporciones tales que si se evapora esta última, queda el carbon puro.

El protoplasma es la parte activa de la célula y de la cual derivan todas las demás. Las partículas ténues que contiene, están en incesante movimiento, debido á las fuerzas físico-químicas que continuamente actúan sobre ellas; atracciones y repulsiones, fenómenos vitales misteriosos cuyo resultado final, es la trasformacion de las materias que llegan del exterior, en sustancias propias; es á través de la membrana celular que las materias disueltas en el agua penetran en su interior, por el fenómeno físico de la endósmosis.

Por estos procedimientos de la vida, la célula crece, se desenvuelve, hasta que alcanza su crecimiento normal; despues se divide en dos. Quisiéramos describir este fenómeno maravilloso en todos sus detalles, mas esto nos llevaría demasiado lejos. Nos limitaremos para mayor brevedad, á decir, que la division empieza por el núcleo, cuyas moléculas están agitadas, en este instante, de movimientos en sentidos contrarios, dirigiéndose las unas á un polo, las otras al opuesto, hasta que acaban por atraer hácia sí, la mitad de la masa, de tal manera, que forman dos pequeños núcleos.

En este estado, cada uno de los núcleos hermanos, arrastra hácia sí, el protoplasma que lo envuelve y lo rasga en dos mitades iguales. Al mismo tiempo y simultáneamente á estos fenómenos, se forma una pared de celulosa, un tabique transverso, en medio de la cavidad, que la divide en dos, conteniendo, cada una de ellas, su núcleo, con su parte de protoplasma, resultando en definitiva dos células hermanas, que seguirán creciendo y se desarrollarán hasta alcanzar al estado adulto, para dar lugar, á su vez, á los mismos fenómenos que acabamos de describir.

Todos los órganos de las plantas, raices, tallos, hojas y pelos constan de la agregacion de células que se multiplican de esta manera y su crecimiento rápido se debe á estos fenómenos. La forma de las células de cada agregado, corresponde á la funcion que están destinadas á desempeñar.

Cuanto más elevada en organizacion, es una planta, tanto mayor es el número de estos agregados. En una palabra, hay division del trabajo fisiológico. Las células, ó agregados de células externas, protegen á las internas. De estas, las unas acarrean jugos, las otras los elaboran, crecen, se multiplican se diferencian para las funciones de la reproduccion.

No sucede así en los vegetales inferiores, en los cuales hay una sola forma de células, encargadas de desempeñar todas las funciones de la vida. No existe en ellos, en una palabra, division de trabajo fisiológico.

Nuestro grano de trigo no se halla en este último caso. No es una masa simple, sino un compuesto complejo formado de elementos diferentes destinados á desempeñar distintos papeles.

Su análisis químico, nos dá, por un lado, compuestos hidro carbonados, celulosa, almidon, azúcar y cuerpos grasos; sustancias proteicas, azoadas; albumina, gluten, caseina, etc., principios inmediatos elaborados por los procedimientos de la vida; y por el otro, cuerpos minerales, sales de potasa, cal, fósforo, hierro, fluor, sílico y una proporción considerable de agua.

Es en virtud de estos elementos que el grano de trigo, dará lugar á una planta semejante á la que le dió el ser.

Pero, para que esto se verifique, para que la vida conservada en él al estado latente se ponga en movimiento, es necesario la realizacion de ciertas condiciones.

Todo el mundo sabe que si se siembra en la tierra húmeda un grano de trigo, al poco tiempo aumenta de volúmen, y el embrión rompiendo las envolturas aparece á la luz. En la parte inferior y en direccion al centro de la tierra, la raicilla. En la opuesta, el tallo con una hoja, ó cotiledon que se elevan hácia el cielo y la luz.

El tallo, pequeñísimo al principio, sigue creciendo. A la primera hoja, sucede otra y otras, que tambien crecen, se alargan hasta alcanzar un volúmen y un peso miles de veces mayor que el del embrión. Blancecino amarillentas al principio, se enverdecen más y más y se proveen de pequeños poros, los estomas ó bocas respiratorias, cuyo papel como lo veremos en otra conferencia es de los más importantes.

La primera raiz, sigue creciendo junto con otras que aparece á su lado. Al nacer, rompe una pequeña caperuza llamada la coloriza que protegía su extremidad. Si la observamos con un lente, notaremos que está provista de pequeños pelos destinados á absorber los jugos de la tierra y su extremidad envuelta en un estuche particular, especie de coraza que le permite insinuarlo á través de las grietas de la tierra penetrar en sus anfractuosidades. Este estuche se usa en este trabajo rudo, pero otro lo reemplaza en esa funcion. Entre la extremidad radicular y la zona de los pelos hay una region desnuda.

Cuando el aparato radicular ha alcanzado su completo desarrollo, el tallo, á su vez, se ha alargado en una caña, llevando de espacio en espacio nudos vitales que la dividen en otras tantas cavidades. De cada uno de estos nudos nace una hoja. La extremidad del tallo se termina por fin en una espiga de flores, tanto más numerosas cuanto más propicias hayan sido las circunstancias que concurren á su desarrollo.

Cada flor, es un conjunto de órganos, que tienen por objeto la formación del fruto.

La espiga del trigo consta de un eje principal que no es más que la extremidad alargada del tallo llevando en sus flancos, ejes secundarios, espiguillas sobre las cuales están sentadas las flores.

Si examinamos una de estas pequeñas espigas, veremos primeramente dos flores, bien desarrolladas, que se miran por sus caras internas. En el espacio comprendido entre estas dos primeras, existen otras dos ó tres y á veces cuatro, mucho más chicas.

.
.
.

Cada flor lateral consta 1.º de una hojita externa dura, escariosa, llamada gluma 2.º de dos más internas opuestas, las glumelas; una de estas dos últimas, solo tiene un nervio medio que en algunas razas de trigo, como en el *triticum polonium* se prolonga en una larga arista, la otra presenta dos nervios que corren paralelamente, 3.º dos escamitas muy pequeñas, situadas en la parte delantera de la flor, las glumelillas, 4.º tres estambres cuyas anteras se inclinan y penden al exterior, 5.º de un órgano hueco el pistilo, terminado por el estigmate.

Las flores pequeñas del centro, carecen de algunas de estas partes que acabamos de enumerar. Las unas no tienen pistilo, á las otras les faltan estambres, las más internas no tienen, ni pistilo ni estambres.

Los estambres, son los órganos masculinos y contienen en sus anteras, (las bolsitas que coronan el filamento) el polen, grano microscópico, destinado á fecundar el pistilo.

El pistilo que se encuentra en el centro de cada flor es el órgano femenino. En su interior se halla un huevecillo, formado por varias capas conteniendo un saco, el saco embrionario, y una vesícula, la vesícula embrionaria.

La vesícula embrionaria, es una célula, compuesta de los mismos elementos que más arriba hemos descrito.

Por sí sola, la vesícula embrionaria, célula hembra, es incapaz de desenvolvimiento ulterior, pero tan pronto como la sustancia del grano polínico que jermiña sobre el estigmate y penetra hasta la cavidad ovariana, se fusiona con ella, un fenómeno notable se produce en su seno. Se divide en dos, después en cuatro, en ocho y así sucesivamente hasta que llega á formar un agregado de células muy poco diferentes al principio; pero que se diferencian más tarde hasta constituir un embrión contenido en las capas del huevecillo que también se han multiplicado y provisto de inmensos granos de almidón. El conjunto queda encerrado en el pistilo, la cáscara del trigo, y adherido al tallo, hasta su completa madurez.

Por esta serie de procedimientos, bosquejados á grandes rasgos, el grano que nos ha servido de punto de partida dá lugar, á una generación de individuos contenidos en la espiga madura; cada término de esta serie, es una fase del desenvolvimiento del vegetal, tanto más compleja, cuanto más adelantada se halla.

El trigo cuyo origen se pierde en la noche del tiempo, pertenece á la familia de las Gramíneas en la que figuran otras plantas, no menos útiles al hombre, como la caña de azúcar, el centeno, la cebada, el maíz, arroz etc., y una infinidad de otras especies que vegetan primorosamente en los campos uruguayos y que constituyen la base de sus pastos, que es al mismo tiempo, la de su principal riqueza.

Todas las Gramíneas tienen raíces numerosas cortas que se extienden sobre la tierra, ó se introducen más ó ménos oblicuamente en ella á 10 ó 15 centímetros todo lo más de profundidad. En esta capa de tierra, jamás removida por la mano del hombre, es en donde encuentran los elementos minerales que necesitan para su desenvolvimiento.

Entre estos elementos figura en primera línea, por su importancia, el fosfato de cal.

Aunque no conozcamos la cantidad de sales calcáreas que encierran las tierras Uruguayas, podemos afirmar, que por rica que sea esa fuente, se agotará un día sinó se le devuelve bajo alguna forma lo que continuamente, y en cantidades fabulosas se le extraen.

Cuando en una de las conferencias próximas, tratemos de la asimilación de las sales por las plantas, nos estenderemos sobre este tópico que interesa tanto, según nuestro juicio, al progreso futuro de este país.

Los Fosfatos

POR DON J. ARECHAVALETA

El Sr. Mellado, director de *La Colonia Española*, preocupado con la esportacion ascendente de huesos para el extranjero, ha creido hacer bien al país, formulando un plan de estudio sobre los fosfatos como materia fertilizante. Este plan es como sigue: ¿Los fosfatos contenidos en los huesos, cenizas y otros restos de animales que se esportan para el extranjero, son materia necesaria y fertilizante para las tierras donde se han formado?

¿Los terrenos del Uruguay en su generalidad son fáciles para la diluicion de los fosfatos minerales contenidos en ciertas capas interiores ó en las superficies?

¿La esportacion ascendente que se ha determinado, puede dar origen á una decadencia y empobrecimiento de las tierras?

¿Se notan síntomas ya determinantes de estos efectos?

¿Qué importancia tienen los fosfatos procedentes de la trituracion de los huesos como abono fertilizante de las tierras?

¿Cuáles son los medios más hábiles para emplearlos en la mejora de los terrenos dedicados al pastoreo y cuales para los terrenos de agricultura?

¿Qué árbitros aconsejan para combatir la esportacion ascendente de esta materia industrial?

¿El recargo del impuesto de esportacion será eficaz y bastante para aminorar los embarques?

« ¿Cual es el cómputo estadístico de la esportacion en el último decenio comparado con el anterior? »

Este plan abraza hechos de biología, de química agrícola y de economía.

El Dr. Pena con la competencia que todos le reconocen, haciéndose cargo de la cuestion, la encara de una manera general en lo que se relaciona con la biología y la química y especial en la económica. Publica datos muy interesantes sobre la esportacion de huesos y concluye diciendo:

« Que contestadas las primeras preguntas por geólogos y químicos, el economista y el hombre de Estado podrán abrir opinion sobre las últimas interrogaciones. »

La otra parte de la cuestion, la que se relaciona con los fosfatos como materia fertilizante, hace mucho tiempo que está resuelta en sentido afirmativo por los trabajos de Liebig, Moleschott, Sausure, Boussingault, Chevreule, Grandeau, Peligot, etc., de manera que todo lo que á este respecto puede decirse, además de ser una repeticion, sería muy pálido al lado de lo que han escrito estos célebres autores.

Sin embargo, como el señor Ordoñana se ha pronunciado en contra de esos químico-agrónomos, conviene refutarlo con razones, que no por ser viejas dejan de ser mejores.

Dice el Sr. Ordoñana que « hoy por hoy, la cuestion de los fosfatos no debe preocuparnos, que los huesos no son elementos indispensables de reconstitucion entre nosotros, y se recojen y se venden como materias de estorbo en las superficies de los campos. ¡Negocio de buhoneros! Que no es una necesidad de actualidad la de embarazar en cualquier concepto la esportacion de ese material de reconstitucion que tanta falta hace en los suelos fríos y agostados del Norte de Europa. Que los fosfatos procedentes de los huesos no los necesitamos por hoy ni los necesitaremos por mucho tiempo, porque tenemos otras *fuerzas restituyentes*, otros *elementos de inagotacion*, muchas *fuerzas vivas* que actúan manteniendo las renovaciones que se ocultan á la teoría en el misterio de la vida vegetal. »

Todo esto lo avanza sin adelantar ningun dato científico en su apoyo.

Las plantas están ligadas materialmente á la tierra y no pueden sustituir para la fábrica de sus órganos, una sustancia por otra. Ni la sílice, ni la magnesia, ni el hierro, ni ningun otro cuerpo pueden reemplazar la cal y el ácido fosfórico que las gramíneas necesitan para la formacion de sus frutos.

La tierra se agota, si no se le devuelve, bajo una forma ú otros materiales que las cosechas le arrebatan. El carbonato de potasa es un abono excelente para la remolacha porque aumenta su cantidad de azúcar. Sin sosa y sin potasa, la viña, las papas, etc. darán frutos miserables que no resarcirán el trabajo del agricultor.

La tierra abonada con fosfatos de amoniaco, de cal ó de magnesia, dará cosechas espléndidas de granos de cereales, ricos en gluten y en ácido fosfórico. En una palabra:

Las diversas especies de plantas piden á la tierra elementos determinados y cuando les faltan es necesario añadirlos artificialmente.

El agricultor Europeo y el Norte-Americano saben esto perfectamente y hoy cuando las cartas de Liebig sobre la Química son viejas ya, no es permitido ignorarlo.

Los huesos que de aquí se esportan como los fosfóritos que se extraen de los ricos yacimientos de Logrosan en Extremadura y de Westfalia, no tienen otra aplicacion que la de servir de abonos para las tierras á que se importan.

La base de los pastos de nuestros campos la forman las gramíneas. Estas plantas necesitan como elementos de construccion para sus órganos, además de los elementos gaseosos que hallan en la atmósfera, sales que recojen de la tierra. Entre estas, figura en primera línea, el fosfato de cal que es extraido de la superficie de los terrenos por medio de sus raices. Y por ricas en sustancias calcáreas y en ácido fosfórico que sean las tierras, es indudable que, más tarde ó más temprano, acabarán por agotarse si no se les devuelven bajo alguna forma estos elementos. El agotamiento se manifestará por la escasez de los frutos.

El suelo de Inglaterra, esterilizado, dió espléndidas cosechas desde que se le abonó con polvo de huesos. Conviene saber que un kilogramo de fosfato de cal contiene tanto ácido fosfórico, como un hectólitro de trigo.

Los animales construyen su esqueleto, con el fosfato de cal de los pastos y si este elemento llega á faltarles, no tienen la facultad por sí mismos de formarlo con ninguna otra sustancia, ni son capaces tampoco, de asimilarlo directamente de la naturaleza inorgánica; es necesario que ántes, pase por los órganos de los vegetales.

No se conoce la composicion de los terrenos Uruguayos, (lo que es de lamentar,) los suponemos muy ricos en sales calcáreas, y la prueba de esto, la tenemos en la abundancia de sus pastos. Pero como lo dejamos dicho, por ricos que sean, se agotarán á la

larga si la esportacion de huesos continúa como hasta aquí. (*)

Ahora bien, como la palabra del señor Ordoñana por la posicion que ocupa y la especialidad de sus conocimientos, puede llegar á convencer á los estancieros que los huesos que se ven en la superficie de los campos son un estorbo, conviene á los intereses permanentes del país, segun nuestro juicio, hacerles saber: que lejos de ser un estorbo como se asegura, son un elemento indispensable y de reconstitucion, que es necesario dejar á la accion poderosa de las influencias atmosféricas, que en vez de endurecerlos como se dice, los reduce á polvo y devuelven al seno de la naturaleza donde de nuevo los encuentran las plantas, continuando de esta manera la circulacion de la materia, en el torbellino de la vida que roza, como dice Wurtz, «sobre la superficie del globo como un fuego fátuo sin apagarse jamás.»

Las *fuerzas misteriosas* de la vida vegetal que se invocan, no pueden actuar sinó tienen aquellos elementos á la mano y precisamente con la esportacion de huesos, se los estamos arrebatando de una manera insensata.

(*) «De 1869 inclusive á 1882 inclusive, han salido de la República para el extranjero 176.271 toneladas de huesos y cenizas de huesos sin contar los millares de canillas que forman renglon aparte en los cuadros de la estadística oficial, y cuyo cómputo no he podido hacer.»

«Los fosfatos como fertilizantes. Reminiscencias de estudiante. Carta al Director de *La Colonia Española*, D. José Mellado, por el Dr. D. Carlos M. de Pena.»

Mpungu

POR DON FEDERICO SUSVIELA GUARCH

El gran interés que anima al mundo estudioso desde la era del Darwinismo sobre los monos antropológicos, atrajo con razón sobre el gorila Mpungu, el primero conocido en Europa, la atención no sólo del público de Berlín y de Londres, sino también la de muchas personas sabias de Berlín, donde aquel huésped se alojó adquirido por el Aquarium en la suma de 20,000 marcos. Hoy queda tan sólo de su recuerdo el busto que cuenta en su museo la sección de Ciencias Naturales del Ateneo.

Atacado Mpungu por diferentes enfermedades y muerto al fin tras de corta vida, no nos ha dejado estudios antropológicos hechos sobre su persona. Los únicos que hemos podido conseguir, tomados de la Biblioteca, se refieren á sus enfermedades y causa de la muerte, acaecida en Diciembre de 1877. Nos limitaremos, pues, á dar de esto último una idea, tomando algunos datos del informe presentado por el Dr. Broesike, quien realizó la autopsia en presencia de un numeroso público y de los profesores Virchoso, Reschert y Hartmann. Confiamos en que tendrá algún interés; acompañada de datos anamnésicos, es la única por entonces conocida en Europa.

Por comunicaciones que el doctor Broesike tuvo de parte del señor médico militar Falkenstein, á quien fué regalado el mono á la edad de 1 $\frac{1}{2}$ años, se sabe que llegó á su poder despues de haber pasado bajo las más pésimas atenciones en un carreton durante tres meses. Hallábase Mpungu en el estado más desesperante y sólo los cuidados más preferentes volviéronlo á un estado antropológico favorable. Como consecuencia se deja comprender que aquel período de carreton debia dejar en Mpungu toda clase de *loci minoris resistentiae*, que aún viviendo bajo otras condiciones, habian de obrar sobre su existencia como puntos de apoyo para las influencias exteriores.

Así, pues, tres meses más tarde enfermóse el gorila por primera vez, de una afección no diagnosticada, con lijeros síntomas de fiebre. Restablecido, enferma de nuevo gravemente de una enfermedad al parecer incurable, que se introdujo con dispsnea, sin expectoración, pero que presentó pronto el carácter de una de aquellas infecciones graves, propias de los trópicos Malaria. Fiebre intermitente, constipación de vientre, inflamación del baso, á veces ataques convulsivos, despues de beber algunas gotas de agua, son los sín-

tomas que aún recordaba el señor Falkenstein. Bajo la constante aplicación de Quinina y Calomel, restableció Mpungu tras de seis semanas de grave enfermedad. Hasta su traida y durante su permanencia en Europa, es decir, hasta Julio de 1876, se encontró, mantenido á la par del hombre, en perfecta salud. El señor Falkenstein lo regaló entónces á la Sociedad africana, quien lo vendió al Aquarium.

Las noticias patológicas de Mpungu, desde esa época hasta su muerte, las debe el doctor Boresiko al doctor Martini, bajo cuyo tratamiento médico pasó el gorila el tercer período de su vida, período al que debe su fama y popularidad europea.

Poco tiempo despues de su instalación en el Aquarium, lo tenemos de nuevo preso de una bronquitis, con tos y expectoración mucosa, fiebre y ruidos crepitantes difusos en ambos pulmones. Tras de la bronquitis curada, sufre una afección contagiosa, entónces general en otros monos. Restablecido de esta última, que terminó con muchos de sus compañeros, lo visita un catarro intestinal, combinado con una gran sensibilidad del abdomen. En la región inferior del pulmón izquierdo constató el doctor Martini una perección sorda desaparecida durante cuatro días bajo grandes dósis de Quinina y que se refirió á una fuerte inflamación del baso. Gozó Mpungu, tras de esta afección de cinco á seis semanas, de perfecta salud, la que se conservó inalterable durante su marcha triunfal á Londres, hasta que vuelto de su viaje hácia el fin de Setiembre, contrajo su última y mortal dolencia. Los síntomas fueron poco alarmantes, alguna tos sin expectoración, falta de apetito, y durante los últimos catorce días, constipación de vientre, terminada tres días antes de su muerte en copiosas evacuaciones. La temperatura tomada cuasi siempre al medio día, pocas veces de tarde, se mostró rara vez, y poco elevada sobre la normal. Durante la noche gran inquietud y ataques convulsivos. La muerte ocurrió bajo ataques espasmódicos de una manera repentina.

La autopsia ilustra de la manera mejor los datos históricos comunicados. Reasumiendo, diremos que el pericardium, provisto de una cantidad moderada de líquido seroso, mostraba sus hojas parietal y visceral adheridas por fibras duras de tejido conjuntivo — aparentemente un recuerdo de aquella grave infección malaría acompañada de dispsnea en Africa. El diafragma presentaba algunas adherencias febrinosas, mayores ó menores con los pulmones, y la pleura aquí y allá el aspecto de un principio de pleuritis. Los pul-

mones mostraban en las partes de aspecto normal, un ligero edema. Además se mostraba en el derecho, en la parte inferior del lobulo superior, en la parte media y superior del lobulo inferior, hepaticaciones caseosas de diferente tiempo, en partes aisladas, en partes confluentes, pero todas ordenadas de manera que quedaban hácia la pared torácica, ocultas por tejido pulmonar provisto de alveolo pero sólo ligeramente edematoso. En el lobulo inferior del pulmon izquierdo mostrábase el mismo cuadro, la misma limitación de las hepaticaciones, donde sin embargo el proceso estaba más adelantado; finalmente una caverna con contenido blando caseoso que se extendía hasta la base adherida al diafragma.

Considerada bajo el punto de vista patológico-anatómico, aparece la afección mencionada como la forma rara pero pura de una Pneumonía caseosa, aguda con invasiones regulares. En ninguna parte pudo constatarse induraciones crónicas ó tubérculos, procesos irritativos bronquiales ó peribronquiales. En evidente contradicción con el cuadro anatómico de esta tisis galopante, está el dato anamnóstico de que Mpungu jamás hubiera tenido fiebre; sin embargo ante la pureza de su enfermedad, debe admitirse que las conocidas exacerbaciones febriles de la tisis en la noche, ocurrieron regularmente á Mpungu cuando el animal mostraba gran inquietud y ataques convulsivos, cuando precisamente no le fueron observadas sus temperaturas.

La Gastroenteritis aparecida en los últimos días, tan frecuente como complicación de la tisis, parece finalmente haber traido una extenuación del organismo, que obrando sobre las invasiones pneumónicas, operó la reacción del edema pulmonar, mortal.

Los clínicos como los anatómo patólogos, deducirán de este estudio algunas observaciones. Muy importante es la de que las convulsiones presentes en esta enfermedad, revelaban en Mpungu, una extraordinaria irritabilidad del sistema nervioso central. Por otra parte aumentará el número de aquellas analogías, que tanto hacen meditar cuando se contempla al Chimpancé ó al Gorila prisionero, ora dominado y pasivo como sufriendo la nostalgia de la tierra lontana, ora revelando tantos caracteres, autores reservados sólo al hombre.

En fin, el cuadro que se ha desarrollado, demuestra á cuánto se espone una de estas criaturas libres de la naturaleza, cuando se le obliga á pensar en los encantos de la civilización, y podrá acaso servir para librar á un segundo Mpungu — en día de Reyes — de una parte de tantos peligros.